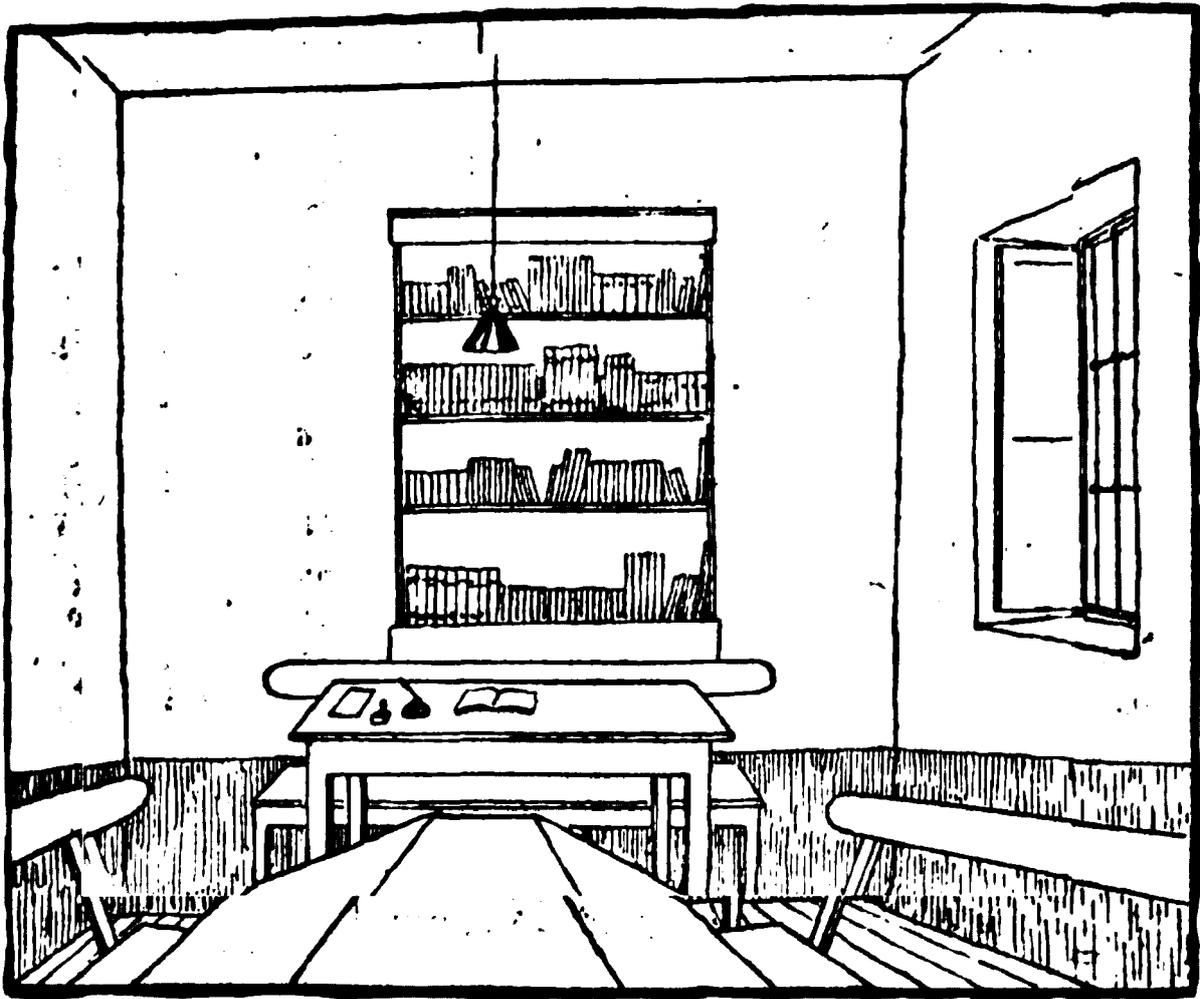


Biblioteca Popular Circulante de Castropol (1922-1936)

Realizado por Xabier F. Coronado



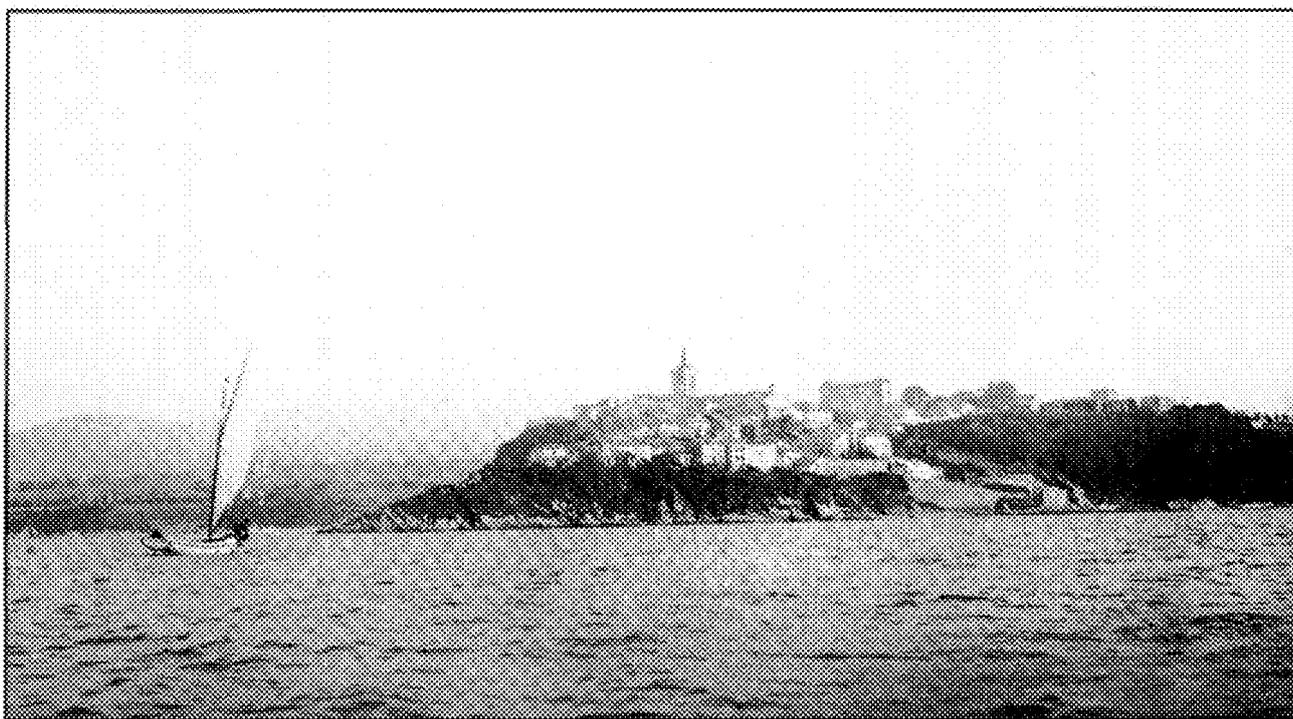
Agradecemos a María Ramona Penzol Lorient su generosa aportación del material fotográfico. A Manuela Busto, bibliotecaria de Castropol, por su ayuda en la investigación.

Los dibujos que ilustran el dossier pertenecen a las publicaciones de la BPCC y fueron realizadas por Armando Suárez Couto, Manuel Marinero y Francisco Marinero.

Xabier F. Coronado
xacob@yahoo.com

En el mes de marzo de 2002 se cumplió el 80 aniversario de la fundación de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol (BPCC). Se trata de una efeméride que ha pasado desapercibida para la mayoría de la gente, incluso en los círculos especializados. Este hecho no es extraño, pues es general el desconocimiento que sobre esta legendaria institución se tiene, no sólo a nivel nacional o provincial, sino incluso a nivel comarcal. La mayoría de la gente que no vivió aquella época, y ya son contados los que nos pueden dar un testimonio directo de aquellos lejanos años, no tiene conocimiento de lo que fue la BPCC y lo que significó para la vida de toda la comarca occidental asturiana. Puedo contar mi propia experiencia: supe de la existencia de esta biblioteca gracias a un escrito de Juan Vicéns que rescató del olvido durante una investigación mi amigo Ramón Salaberria. En este documento el prestigioso bibliotecario destacaba la importancia de la BPCC y la ponía como ejemplo de institución bibliotecaria: "Esta biblioteca, la más moderna de las bibliotecas populares, merece ser conocida en todos los lugares porque constituye un ejemplo" (1).

Me llamó la atención no haber escuchado con anterioridad nada al respecto, a pesar de haber pasado parte de mi infancia y juventud en la comarca de la cual Castropol es cabeza de partido judicial. De igual manera, ese primer contacto a través del escrito de Vicéns despertó en mí la curiosidad y me propuse, aprovechando una temporada de estancia en Asturias, realizar una investigación sobre esta biblioteca. Quería conocer los detalles y descubrir por qué fue considerada en su época un ejemplo a seguir por las demás bibliotecas populares.



Castropol sobre la ría del Eo, "está caldo como un pájaro enfermo sobre una oscura colina que avanza hacia el mar" (Cernuda)

Fue el comienzo de una relación apasionada; a medida que avanzaba en la investigación me sentí atrapado por una historia que tenía visos de ser única y singular. Cuanto más averiguaba, más me parecía estar ante algo especial, ante la realización práctica de una idea que rozaba lo utópico. Estaba reviviendo unos hechos que tenían un toque mágico, en ellos lo pragmático se confundía con lo romántico, lo sencillo con lo épico y lo real con lo fantástico. Hechos que tuvieron como protagonistas a hombres y mujeres entregados a una labor instructiva, dirigida a todo el pueblo sin distinción de clases o ideologías, con la fuerza y la convicción de estar haciendo algo absolutamente necesario para la evolución cultural de la sociedad en que vivían.

El presente trabajo intenta hacer un análisis de la génesis y el desarrollo de esta institución bibliotecaria. También pretende transmitir unos hechos con el objeto de rescatarlos del olvido y contribuir, con su difusión, a que ocupen el lugar que les corresponde dentro de la historia cultural del siglo XX.

El concejo de Castropol

La ordenación territorial de Asturias está organizada en concejos (*conceyos*), que son agrupaciones de pueblos en torno a un único ayuntamiento. Castropol es el concejo que ocupa el extremo noroccidental de la región, tiene en la ría del Eo frontera natural con la provincia de Lugo; limita por el oriente con los concejos de Tapia de Casariego y Boal; por el sur con el concejo de Vegadeo; y por el norte con el mar Cantábrico. Abarca una superficie total de 119,44 km².

Es un territorio que tiene una amplia franja costera de mar y ría, el resto de la superficie es montañosa. En 1920 tenía una población que no superaba los 8.000 habitantes, la mayoría de los cuales se dedicaban a labores campesinas, agricultura y ganadería; el resto estaba constituido por pescadores y comerciantes. Castropol es también cabeza del partido judicial del mismo nombre que agrupa varios concejos del occidente astur.

El momento histórico (1922-1936)

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol fue una institución ejemplar, de iniciativa popular e independiente, que desarrolló una eficiente labor cultural en los concejos del Partido Judicial de Castropol, desde su creación en 1922, hasta que el estallido de la guerra civil imposibilitó su continuidad.

España vivió, en este lapso histórico de 15 años, continuos cambios de régimen que van a desembocar en una cruenta lucha armada. Mientras, Europa vive el periodo de entreguerras, años de relativa calma que estaban gestando un nuevo conflicto a nivel mundial.

En Asturias las cosas estaban determinadas por la crisis nacional. Desde finales del siglo XIX, se vivió un periodo de fuerte industrialización que dio origen a un concienciado movimiento obrero, organizado en diferentes sindicatos de gran implantación, que protagonizó acciones de presión política y social, como la “huelgona” de 1917, y otras de carácter revolucionario que tendrían su punto álgido en la revolución de octubre de 1934 y, poste-

riormente, en la defensa del orden republicano durante la guerra civil de 1936.

Con respecto a la situación que se vivía en aquellos inicios de década en el Partido Judicial de Castropol, difiere bastante de la realidad vivida en otras zonas de Asturias. Se trata de una comarca campesina, sin ningún tipo de desarrollo industrial, anclada en un modelo de sociedad que no presentaba diferencias, en cuanto a su estructura y funcionamiento, con la del siglo XIX. Esta cerrada estructura social, comienza a verse amenazada a causa de la formación de una corriente política independiente, conocida como *o partido novo*, impulsada por personas de pensamiento más abierto a cambios, que perseguían acabar con el caciquismo local tan fuertemente arraigado. Algunas de estas personas eran residentes en la comarca de Castropol y otras, que se encontraban en América, apoyaban al partido económicamente. Esta agrupación tuvo una implantación real en las aldeas de la comarca, lo que le proporcionó su posterior repercusión electoral.

Este grupo tenía un órgano de expresión a través del cual difundía su línea de pensamiento afín al reformismo. Se trata del periódico *Castropol*, decenario fundado en 1904, que se publicaba en la capital del concejo y tenía una amplia difusión a nivel comarcal (2). Estos políticos adquirieron fuerza en el partido judicial como independientes y consiguieron el acta de diputado por el distrito para Melquíades Álvarez en las elecciones anticipadas del 1 de junio de 1919. Este diputado fue elegido presidente del Congreso de los Diputados, cargo que ocupaba cuando tuvo lugar el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923.

En la comarca de Castropol la llegada de la dictadura se hizo sentir en la vida cotidiana. Llegaron a la zona delegados gubernativos que nombraron cargos públicos afines al nuevo régimen. El periódico *Castropol* tiene que pasar una revisión previa de la censura antes de salir a la calle (como queda constancia en las páginas de los ejemplares de aquella época que insertan, a manera de anuncio: “Este número ha pasado la censura militar”). La publicación será cerrada por orden gubernativa en 1925.

“En 1920 Castropol tenía una población que no superaba los 8 mil habitantes, la mayoría de los cuales se dedicaban a la agricultura y ganadería; el resto estaba constituido por pescadores y comerciantes”

Antecedentes culturales

En la España de la segunda década del siglo XX, la situación cultural era bastante desalentadora. Como ejemplo baste citar una estadística que revelaba datos que nos pueden parecer increíbles pero que, en la época que analizamos, no sorprendían a casi nadie. El trabajo, publicado por el Museo Pedagógico Nacional con el título *El analfabetismo en España*, fue realizado por Lorenzo Luzuriaga, inspector del citado organismo. Los resultados del estudio, según el último censo realizado en 1920, presentaban las cifras siguientes (3): de una población de 21.338.381 habitantes, 11.145.444 son analfabetos (52,23%). Por provincias, las que registraban menos analfabetismo eran las de la zona norte, donde Santander y Álava daban el mínimo, que no llegaba al 28%. Los datos más elevados se daban en las provincias del sur peninsular, Albacete, Almería, Málaga y Jaén superaban el 70% de analfabetos entre sus habitantes. Jaén era la provincia que daba la cifra más alta, 75,03%. Otros ejemplos: Madrid 29,02%, Barcelona 31,35%, Guipúzcoa 34,97%, Salamanca 39,25%, Oviedo 45%, Zaragoza 51,72%, Valencia 55,68%, Sevilla 56,67%, Coruña 57,37%, Baleares 58,55%, Badajoz 66,38% y Canarias 69,40%.

Como ya queda apuntado Asturias, con un 45%, estaba 7,23% debajo de la media nacional y ocupaba el lugar 19 entre las provincias más alfabetizadas. Los datos totales de la provincia eran 334.663 analfabetos entre 743.726 habitantes. Por partidos judiciales Lena era el que arrojaba un porcentaje mayor (50,78%) de analfabetos, mientras que en Oviedo era donde menos analfabetos se registraban (39,66%). El partido judicial de Castropol, que nos interesa especialmente, pues allí es donde va a desarrollar su labor la BPC, con un 47,39% de analfabetos ocupaba uno de los últimos lugares, siendo superada tan sólo por Laviana, Luarca y Lena.

A pesar de lo escandaloso de los porcentajes, los datos se podían considerar positivos ya que, desde 1900, el analfabetismo había descendido a nivel nacional casi un 12%. Sin lugar a dudas, este descenso paulatino en el número de analfabetos se debía, además de al incremento en el número de

escuelas, a la proliferación de ateneos y sociedades culturales en ciertas zonas del país, sobre todo en ciudades y comarcas industrializadas.

Los ateneos fueron centros que se dedicaron a la promoción de la cultura, en cualquiera de sus manifestaciones, desempeñando una importante labor social y pedagógica con la creación de espacios para el estudio y la lectura. Su fin principal, expresado casi siempre en los estatutos, era elevar el nivel cultural del pueblo (4).

En Asturias, casi todos estos ateneos y sociedades culturales disponían de una biblioteca popular, que estaba al servicio de los socios, y de una sala de conferencias que servía como auditorio de usos múltiples (representaciones de teatro, proyecciones de cine recreativo y educativo, charlas, lecturas, conciertos o exposiciones artísticas).

El pionero de estos centros fue el Ateneo Obrero de Gijón, constituido en 1881, que creó una biblioteca popular circulante en 1904. Ésta fue la primera de una serie de bibliotecas que se fueron abriendo vinculadas a los ateneos obreros y populares. Según datos recogidos por Ángel Mato Díaz (5) existieron en Asturias, desde 1869 a 1937, más de 250 bibliotecas populares repartidas por toda la región. Este autor también glosa datos sobre las 57 bibliotecas populares más significativas del periodo 1923-1936, el número de libros que contenían sus fondos, y las lecturas realizadas en alguna de ellas (6). Haciendo un cálculo total de los libros disponibles en estas 57 bibliotecas obtenemos una cifra que supera los 80.000 volúmenes.

Cataluña y Asturias fueron, a nivel estatal, los territorios donde se crearon más bibliotecas populares y donde éstas consiguieron un desarrollo más avanzado. Existen multitud de referencias sobre el papel vanguardista que asumió Asturias en la difusión de la lectura entre las clases populares. Como ejemplo citamos a Fonseca Ruiz que, en su estudio sobre la lectura pública en España, califica a las bibliotecas de los ateneos y sociedades populares de Asturias como “una avanzadilla de la lectura pública en España” (7). Juan Vicéns afirma: “En Asturias, este movimiento que contaba con una tradición de años, conoció un gran desarrollo; casi todos los pueblos contaban con un ateneo obrero con biblioteca y sala de conferencias; (...) y los más destaca-

dos representantes de la inteligencia y la cultura española habían hablado desde lo alto de sus tribunas” (8). La Residencia de Estudiantes publica en 1919 un folleto sobre bibliotecas populares donde se informa que “los estudiantes de la Residencia forman una Sociedad para la creación de bibliotecas populares”. Las primeras bibliotecas que se ponen en marcha, gracias a esta iniciativa, se abren en Cangas de Onís, Luarca y Avilés aprovechando el apoyo de la Extensión Universitaria de Oviedo, la favorable acogida popular y el empuje que este tipo de bibliotecas había adquirido en Asturias (9).

Este desarrollo se produce en Asturias a pesar de que el apoyo oficial fue prácticamente inexistente, al contrario del caso catalán cuyas bibliotecas estaban promovidas desde estamentos institucionales. La Diputación Provincial de Barcelona formó, en la capital y la provincia, la red de bibliotecas populares más importante de la época y la Generalitat de Cataluña realizó una extensa labor bibliotecaria dirigida por Eugenio D’Ors.

En una colaboración enviada al número especial que el periódico *El Aldeano* dedicó al décimo aniversario de la BPC de Castropol en 1932, el propio D’Ors escribe: “Las dos únicas tentativas españolas que conozco de aplicación de un designio consciente y un plan coherente a la obra de las Bibliotecas

Populares son las planteadas sucesivamente en Cataluña y en Asturias” (10). ☺

Notas

- (1) SALABERRIA, R.; CALVO, B. “Juan Vicéns, bibliotecario republicano”. En EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA, enero 2000, nº 108, p. 27.
- (2) Periódico decenal publicado en Castropol que se definía en el pie de su cabecera como “Defensor de los intereses morales y materiales del partido judicial”. Comenzó a publicarse en 1904 y desapareció en 1925.
- (3) Un resumen de este trabajo fue publicado en el periódico *La Voz de Asturias*, 1 de enero de 1929, p. 9.
- (4) Por citar un ejemplo, los estatutos del Ateneo Obrero de Gijón, en su artículo 1º justifican la creación del mismo “para dedicarse exclusivamente a fines de enseñanza y fomentar la cultura entre la clase obrera”.
- (5) MATO DÍAZ, A. *La lectura popular en Asturias (1869-1936)*. Oviedo: Pentalfa, 1992, p. 75 (cuadro 4.1).
- (6) MATO DÍAZ, A. *Ibid.*, pp.76-79 (cuadro 4.2).
- (7) FONSECA RUIZ, I. “La lectura pública en España: pasado, presente y deseable futuro”. En *Boletín de la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Libreros y Arqueólogos*, 1997, nº 2, p. 61.
- (8) VICÉNS, J. *España viva: el pueblo a la conquista de la cultura. Las bibliotecas populares en la Segunda República*. Madrid: Vosa/Educación y Bibliotecas, 2002, p. 59.
- (9) *Residencia de Estudiantes: Bibliotecas Populares 1918-1919*. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1920?, pp. 3-4.
- (10) D’ORS, E.: “Dos Tareas”. En *El Aldeano*, 15 de marzo de 1932, año IV, nº 59.



BIBLIOTECA
POPULAR-CIRCULANTE



«Ex libris», por Amando
Suárez Couto

CAITROPOL

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol (BPCC)

El concejo de Castropol, a pesar de estar inmerso en la coyuntura cultural y política descrita, se encontraba, como casi todas las comarcas rurales, aislado en una realidad de ámbito local. Entre toda la población, muy pocos eran conscientes de lo que sucedía, no sólo en Europa o en España, sino que, incluso, los acontecimientos de actualidad a nivel regional sonaban distantes para la mayoría. Quien pronto tomó conciencia del momento que se vivía en el país fue el joven Vicente Loriente Cancio (1900-1979). A pesar de ser un recién llegado –a comienzos de 1921 regresaba a España después de haber permanecido en América (Cuba y Canadá) desde 1914–, los acontecimientos en los que tomó parte posteriormente nos confirman que tenía una visión lúcida y real de la situación vigente. En junio de 1921 escribió un artículo, titulado *Enseñanza*, donde analiza la situación política nacional y las consecuencias de las elecciones de 1919 a nivel comarcal (1).

Vicente Loriente había nacido en Castropol en el año 1900, permaneció en la villa hasta los catorce años cuando se trasladó a Cuba donde residía su familia. Según nos relata su hermana Matucha Loriente, “nuestro padre envió a Vicente a estudiar a Toronto, donde pasaba las temporadas escolares en régimen de internado y regresaba a la isla durante las vacaciones”. Allí recibió formación durante unos años estudiando un equivalente al bachiller, es decir, educación preuniversitaria. Al cumplir los 20 años comenzó a tener

evidentes problemas de salud que hacían recomendable su regreso a España. Después de pasar una temporada en Madrid, recibiendo tratamiento y recuperándose, Vicente Loriente Cancio se trasladó a Castropol. Allí se reencontró, aquel verano de 1921, con muchos amigos de infancia, entre ellos se encontraban varios jóvenes universitarios que regresaban a la villa durante el periodo vacacional. Unos estudiaban en Madrid, otros en Valladolid, Oviedo o Santiago.

No podemos saber con exactitud cómo se gestó la idea, pero Vicente Loriente Cancio firma, junto con alguno de esos jóvenes estudiantes, un manifiesto que, bajo el título *Por Nuestra Cultura*, se publica el 20 de octubre de 1921 en la primera página del periódico *Castropol*. Dicho manifiesto plantea la iniciativa de crear una Biblioteca Popular Circulante, “con el fin de fomentar la propagación de la cultura”.

Se trata de un texto de inspiración regeneracionista, claro en su análisis de la realidad cultural por la que atravesaba el país. Denuncia la ignorancia general imperante y la mediocridad de la situación cultural y política. Manifiesta la urgencia de actuar para solucionar el problema, y la necesidad de la acción particular, ante la evidente incapacidad de los organismos oficiales, para solventar la situación. El manifiesto, escrito con un lenguaje sencillo y directo, se dirige a todo el pueblo, que es a quien trata de comunicar sus inquietudes, y representa

Xabier F. Coronado
xacob@yahoo.com





PERIODICO DECENAL

OBENSOR DE LOS INTERESSES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL



Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre . . . ptas. 1'25
 Extranjero • 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
 DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
 originales aun cuando no se publiquen

POR NUESTRA CULTURA

Al final de nuestra triste y larga decadencia, aun conservamos los españoles algunas de las cualidades que hicieron de nosotros, en otro tiempo, un gran pueblo. Para volver a serlo hoy, de las muchas que nos faltan, pocas nos son tan necesarias como la cultura.

Somos un pueblo ignorante, no sólo por el vergonzoso número de analfabetos que hoy existen, sino—lo que es peor—por la carencia absoluta de curiosidad intelectual entre los que no lo son. En general, el español de hoy vive con la vaga noción de unos cuantos tópicos convencionales acerca de su pasado, presente y porvenir, sin más fundamento real que las ideas de los chinos sobre los diablos de occidente.

No es extraño, por tanto, que en nuestro país sean moneda corriente artículos, libros y discursos completamente ajenos a todo razonamiento que en otra parte solo provocarían la bafa general. Y así la soberanía, que nominalmente está vinculada en el pueblo, resulta en la práctica—por incapacidad de éste—abandonada a oligarquías que la utilizan para servicio de sus intereses.

Ante la urgencia del problema sería suicida cruzarse de brazos y esperar todo de la acción del Estado, cuyo fin, después de todo, es puramente jurídico. Si por incapacidad de la Sociedad viene desempeñando fines históricos que a ésta incumben, la experiencia de otros países y el ejemplo de ciertas instituciones del nuestro, completamente autónomas, prueban la mayor eficacia de la acción particular.

Tiene ésta la ventaja sobre la oficial de una mayor adaptación a las circunstancias, y una evolución más rápida que lo que permitiría la acción siempre burocrática del Estado.

Así lo comprendieron sin duda nuestros paisanos de América al emprender por su cuenta la construcción de escuelas, de las que ya funcionan más de cien.

En vista de esto, surge en nosotros la iniciativa de crear una Biblioteca Popular Circulante—lo único realizable, por hoy, en nuestro pueblo—con el fin de fomentar la propagación de la cultura.

Esta Biblioteca pondrá al alcance de todos, aquellos libros que encerrando un concepto elevado del pensamiento, ayuden a conocer mejor la vida y depuren algo la sensibilidad.

Para disfrutar de estas obras sólo será preciso solicitarlas, comprometiéndose sí, a tratarlas con el mayor esmero en el plazo que se les designe.

No hacemos, con esto, más que continuar la vieja tradición cultural de nuestro pueblo, aspirando a que sea la verdadera cabeza del distrito por algo más que por ser albergue de legajos y estar entronizada en él la curia.

Además, si a la obra de redención política que tantos esfuerzos ha costado, no sigue una vigorosa acción cultural que capacite al pueblo para regirse por sí mismo, pronto, pasada esta generación, volvería a repetirse lo que todos, desgraciadamente conocimos.

Esperamos, pues, que a esta iniciativa que incidentalmente parte de unos cuantos, corresponda el pueblo con la mayor hidalguía.

Miguel García.—Román Penzol.—Franco Vlor.—Ramón Canel.—José Manuel Piñel-rúa.—Laurçano Acebo.—Agustín García.—Vicente Loriente Cancio.



el inicio de una aventura cultural que se materializa, meses después, con la fundación de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol.

Los ocho firmantes del manifiesto comparten una serie de características: se trata de personas naturales de la comarca que se conocen desde la infancia; son jóvenes, ninguno de ellos ha cumplido los 30 años; estudiantes universitarios; y casi todos procedentes de una clase social acomodada, a excepción de Agustín García, que era de familia más modesta. Ideológicamente son bastante afines, todos comparten la necesidad de un cambio social y se muestran preocupados por la situación cultural de la comarca.

La mayoría de las opiniones señalan a Vicente Lorient como el autor o redactor de este documento. Ramona Domínguez Sanjurjo no duda en afirmar que “fue en su etapa de estudiante en Toronto (Canadá) cuando concibió la idea de formar una biblioteca”, y lo considera el “verdadero inspirador y promotor de tan ambiciosa idea” (2). Por su parte, José Luis Pérez de Castro (3), en declaraciones hechas a quien suscribe, duda que la autoría del manifiesto sea debida a Vicente Lorient, inclinándose más por una iniciativa de tipo colectivo.

Personalmente pienso que, aunque la pluma de Vicente Lorient no se hallara detrás de este manifiesto, el tiempo demostró que, en la práctica, fue el verdadero organizador e impulsor de la biblioteca. De ello queda constancia en un artículo sobre la BPCC, publicado en 1927 por el periódico *La Voz de Asturias*, donde se reconoce el liderazgo de Vicente Lorient al frente de la biblioteca: “Desde su fundación [la Biblioteca Popular Circulante] está regida por un Patronato compuesto, en su mayoría, por jóvenes de Castropol, al frente de los cuales se halla el cultísimo D. Vicente Lorient” (4). En su libro *Proconsulado*, José Vasconcelos relata su visita a la Biblioteca de Castropol y al hablar de sus promotores afirma, “presidía dicho grupo don Vicente Lorient, joven historiador” (5).

Los Estatutos

Apenas tres semanas después de publicado el manifiesto, los estatutos constitutivos

de la BPCC son sellados y firmados por el gobernador civil en Oviedo el 3 de noviembre de 1921. Los estatutos, que reproducimos en la página siguiente, constan de 19 artículos distribuidos en cinco apartados.

Nos encontramos frente a un documento extrañamente original y vanguardista. En esa época, era práctica común plagiar los estatutos de otras bibliotecas o ateneos constituidos con anterioridad. En el caso asturiano, como recoge Ángel Mato al hablar del Ateneo Obrero de Gijón, “el resto de los ateneos, en muchas ocasiones, reproducían literalmente los Estatutos y el Reglamento del de Gijón con pequeñas modificaciones” (6). En el caso de la BPC de Castropol ocurre lo contrario, pues sería el propio Ateneo Obrero de Gijón, en su reglamento modificado en 1931, quien plantearía alguno de los principios ya expuestos en los estatutos de esta biblioteca (7).

También hay que considerar a la Biblioteca de Castropol como el referente seguido por la Biblioteca de Ribadeo, constituida en diciembre de 1927. Al igual que en Castropol, se publica primeramente un manifiesto en la prensa local, donde se expone la necesidad de crear una biblioteca popular. En el mismo escrito, se reconoce a la BPCC como el ejemplo a seguir para organizar esta nueva institución bibliotecaria (8).

Tras la lectura de los estatutos cabe destacar el carácter independiente de la organización, al no estar vinculada a ninguna entidad pública o privada. Esta particularidad, infrecuente en instituciones similares, le va a permitir desarrollarse con libertad y autonomía.

Otras propiedades sobresalientes de este documento son: la claridad de los objetivos que se persiguen y la estrategia necesaria para lograrlos; la lucidez del escrito al indicar, de una manera precisa, todas las vías de actuación que desarrolló posteriormente la biblioteca (extensión bibliotecaria, filiales, métodos de financiación); la precisión con que se expone el modelo organizativo a través de la figura del Patronato; y la previsión, al establecer el camino a seguir en caso de disolución, tanto en el tema del fondo de libros como en el de los recursos económicos, medidas en las que priva el beneficio de la comunidad.

“Los ocho firmantes del manifiesto son de la comarca, se conocen desde la infancia, son jóvenes, estudiantes universitarios, y casi todos procedentes de una clase social acomodada”

Estatutos de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol Oviedo, 3 de noviembre de 1921

I.-Objeto de la Biblioteca

Art. 1.- Con el objeto de coadyuvar a la propagación de la cultura e instrucción del pueblo se funda en Castropol la Biblioteca Popular Circulante.

II.-Medios que empleará para conseguir su objetivo

Art. 2.- Adquirirá el mayor número de aquellas obras que, a juicio del Patronato, pueda satisfacer las diversas tendencias del público a cuya disposición estarán en la forma que se reglamentará más adelante.

Art. 3.- Todo libro que se adquiriera reunirá las siguientes condiciones:

- a/ No se adquirirá ninguna obra, sea cual fuere su valor literario o artístico, que pueda contribuir a la relajación de las costumbres.
- b/ Se preferirán las ediciones económicas y fácilmente manejables, siempre que esto no signifique traducciones defectuosas –si se trata de obras extranjeras– o falta de prólogo y notas adecuadas, si de obras clásicas.

Art. 4.- Organizará veladas, conferencias, conciertos y otros actos culturales.

Art. 5.- Cuando sus recursos económicos lo permitan, organizará clases gratuitas en las materias que determine el Patronato.

Art. 6.- Creará, a medida de sus recursos, sucursales en los lugares cercanos, las cuales serán objeto de reglamentación especial.

III.-Del Patronato

Art. 7.- La Biblioteca estará regida por un Patronato compuesto por los señores siguientes: Don Máximo Cancio, Don Victoriano Paredes, Don Ramón García González, Don Miguel García Soubelet, Don Vicente Oriente y Cancio, Don Franco Vior y Prieto, Don Ramón Canel y Canel, Don José Manuel Piñeirúa Ferrería, Don Agustín García Pérez, Don Laureano Acebo Fernández y Don Román Penzol y Vijande.

Art. 8.- En caso de vacante los Patronos elegirán sustitutos. Si la vacante fuese causada por ausencia menor de un año el sustituto tendrá carácter de interino.

Art. 9.- Si a juicio del Patronato, las necesidades de la Biblioteca lo requieren podrá este aumentar el número de Patronos.

Art. 10.- El cargo de Patrono es gratuito, pudiendo ser privado de él aquel en quien concurren circunstancias que a juicio de los demás Patronos le incapaciten para ejercerlo. Para acordar la separación será necesaria la conformidad de las dos terceras partes del número restante de Patronos.

Art. 11.- Los Patronos elegirán de su seno un Presidente, Vicepresidente, Secretario-tesorero, y Bibliotecario.

Art. 12.- El Presidente, o en su defecto el Vicepresidente, autorizará los documentos de contabilidad de la Biblioteca y llevará la representación de ésta en todos los órdenes, siendo además el encargado de ejecutar los acuerdos del Patronato.

Art. 13.- El Secretario-tesorero, o quien por acuerdo del Patronato lo sustituya, estará encargado de la administración y contabilidad de la Biblioteca. Percibirá todos los fondos destinados a la mejora, conservación y sostenimiento de la misma y satisfará las obligaciones afectas a sus servicios.

Art. 14.- El Bibliotecario estará encargado de la inspección y conservación del material, debiendo llevar una lista detallada de las entradas y salidas de los libros y el estado de conservación.

Art. 15.- Para facilitar su gestión el Patronato nombrará de su seno las comisiones que requieran las diversas actividades de la Biblioteca.

Art. 16.- Corresponde al Patronato establecer las reglas más convenientes para el funcionamiento y conservación de la Biblioteca y su régimen con el público, evitando hechos incompatibles con el alto concepto cultural de la misma.

IV.-Ingresos

Art. 17.- Para la creación y sostenimiento de la Biblioteca, abrirá suscripciones públicas y organizará veladas teatrales a beneficio de la misma.

a/ Solicitará donativos y asignaciones fijas de cualquier entidad pública o privada de alguna manera relacionada con el pueblo.

b/ Aceptará cuotas cuya cantidad fijará el donante que será nombrado Protector de la Biblioteca.

V.-Artículos adicionales

Art. 18.- En caso de disolución se entregarán los libros que hubiese, bajo inventario, al Ayuntamiento para que por medio del encargado de la Escuela Nacional los ponga a disposición del público. Si el Ayuntamiento no se hiciera cargo en estas condiciones, se entregarán en depósito al Casino-Teatro, el cual los devolverá a cualquier entidad que se funde con fines análogos a esta Biblioteca. Si hubiesen fondos en caja se entregarán al Maestro Nacional para premios escolares.

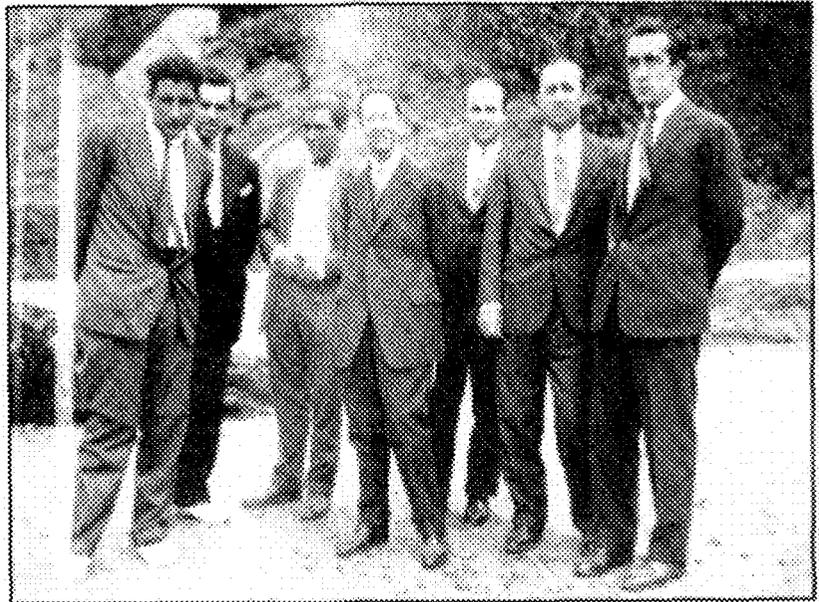
Art. 19.- La reforma de estos estatutos podrá ser acordada, si hubiese lugar, por el Patronato que dará cuenta de ello a la autoridad competente.

Organización

El Patronato queda formado por once miembros. A los firmantes del manifiesto se añaden tres intelectuales, personas de más edad, conocidas y respetadas en la comarca, que dan peso y credibilidad a la agrupación: Máximo Cancio, Victoriano García Paredes y Ramón García González, que se convierten en las cabezas visibles de la institución al ocupar los cargos directivos. El Patronato constituye tres comisiones: la de selección y adquisición de libros, la encargada del local y la de propaganda cultural. Estas comisiones serán la estructura que va a sustentar el proyecto. Todos los miembros del Patronato pasan a formar parte de alguna de estas comisiones.

Al examinar los nombramientos vemos que Vicente Lorient, Agustín García, Román Penzol y Franco Vior (todos ellos firmantes del manifiesto) figuran en dos comisiones diferentes, lo cual los convierte en el núcleo con más responsabilidad. Si valoramos la importancia que, a nivel organizativo, tienen dichas comisiones, podemos decir que la de selección y adquisición de libros, y la de propaganda cultural son las que van a tener mayor relevancia. Entonces nos damos cuenta que Lorient Cancio es el único miembro del Patronato que forma parte de estas dos comisiones.

El Patronato fue el órgano rector de la BPC desde sus comienzos hasta que, en el mes de mayo de 1927, se produce un importante cambio en la estructura organizativa. Se disuelve el Patronato y la BPC se transforma en una Asociación. Este cambio se realiza en previsión de posibles intromisiones gubernamentales que dificulten la labor que realiza la biblioteca. La nueva organización está integrada por socios fundadores (los que formaron parte del Patronato y aquellas personas que habían contribuido mensualmente al mantenimiento de la biblioteca) y socios protectores (los que contribuyan con cuotas mensuales a partir de 0,25 pesetas). Además se forma una Junta Directiva, de carácter permanente, que será la encargada de regir los destinos de la biblioteca. Vicente Lorient ejerció de secretario de la Junta hasta su disolución en 1936.



Reglamentos

En 1922 se publica el *Reglamento de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol*. Se trata de un comunicado que consta de un preliminar, firmado por el Patronato, y el reglamento propiamente dicho, que carece de excesivo interés, una serie de normas de conducta que los usuarios deben de respetar dentro del recinto bibliotecario.

Resulta más interesante la parte previa del reglamento que, bajo el título *Preliminar*, determina el carácter social de la labor que realizan las bibliotecas populares circulantes, "llevando a los espíritus que no podrían instruirse por el esfuerzo propio, los medios adecuados a su ilustración: el libro, la revista y el periódico". Argumenta la necesidad de la labor realizada por estas bibliotecas al afirmar que "el obrero en general, así el de la ciudad como el del campo, tienen perfecto derecho a que la luz del conocimiento ilumine sus cerebros, y a par de la noción deposite en ellos la norma y guía de sus actos, tanto en sus relaciones con los demás, como en su dirección propia y en el desempeño conveniente de su profesión". Una importante labor pedagógica al facilitar el contacto de las clases menos privilegiadas con los libros y lograr, gracias a este encuentro, que "la ciencia les descubra gradualmente sus tesoros, y la literatura y las artes, educando su gusto, les haga sentir el encanto de sus bellezas". El escrito concluye: "Tal es el empeño que se propone realizar nuestra *Biblioteca Popular Circulante*".

Algunos de los fundadores de la Biblioteca de Castropol con Leopoldo Alas Argüelles (en el centro). Vicente Lorient es el segundo por la izquierda, Manuel Mariner el tercero y Agustín García primero por la derecha

"El obrero en general,
así el de la ciudad
como el del campo,
tienen perfecto
derecho a que la luz
del conocimiento
ilumine sus cerebros"
(Reglamento de la
BPCC)

Fiesta popular de
la Biblioteca de
Castropol y
Misiones
Pedagógicas en
Tol, 1934



Posteriormente, el 15 de enero de 1933 se publica en las páginas del periódico *El Aldeano* un segundo reglamento (9). Esta nueva regulación ajusta sus artículos a las necesidades de la biblioteca, con más de 10 años de evolución y una amplia red de sucursales. No se pierden ninguno de los principios que caracterizaban a la institución: el carácter gratuito; el derecho de los vecinos a beneficiarse de sus servicios; el funcionamiento de la biblioteca como sala de lectura y consulta; el libre acceso de los usuarios a las estanterías; y la falta de requisitos previos para acceder al local o disfrutar del préstamo, tan sólo cumplimentar el registro de la obra retirada.

Financiación

El efecto que produjo el manifiesto a nivel institucional fue de aprobación. El ayuntamiento cedió un local, en los bajos de su propio edificio, que antiguamente ocupaba la academia de música. Un recinto pequeño, no muy adecuado para una biblioteca, pero que suponía un espacio donde trabajar. Además, también se hacía cargo de los gastos de luz del local. El Casino cooperó con un donativo de 100 pesetas y la Diputación Provincial aportó una cantidad en metálico (365 pesetas), un lote de libros y fijó una subvención anual de 250 pesetas.

En el artículo 17 de los estatutos se anunciaba la intención de abrir una suscripción pública para apoyar económicamente el proyecto. Este medio de financiación será el que, en mayor proporción, va a contribuir al mantenimiento de la biblioteca a lo largo de toda su existencia. El periódico *Castropol*

fue dando cuenta de los resultados de la colecta y publicó las listas de donantes, junto a las cantidades aportadas. Los vecinos del concejo colaboraron de manera desprendida en una propuesta que repercutirá en todos ellos. Entre los emigrantes el eco es significativo y las aportaciones en metálico que llegan, desde países americanos, van a representar dos tercios de lo reunido. En febrero de 1922 la cifra recaudada ascendía a 757 pesetas y la biblioteca se inaugura a principios de marzo.

El cambio de régimen político a nivel nacional, que supuso la dictadura de Primo de Rivera, privó a la BPCC de todo tipo de subvenciones oficiales. Desde 1923 hasta 1928, la institución se financió exclusivamente de las suscripciones abiertas en Castropol y en varios países americanos. La única contribución estable que la biblioteca percibía durante los años de dictadura eran las cuotas mensuales de los miembros del Patronato, que no rebasaban las 25 pesetas mensuales.

Para recolectar los donativos entre los emigrantes americanos se nombran delegados, que también se encargan de enviar el dinero. De Cuba, Argentina, Uruguay y Chile llegan las cooperaciones más importantes. En los primeros diez años de la BPCC, una tercera parte del total ingresado procede de los donativos aportados desde estos países.

En 1928 se recibió una subvención de 983 pesetas, procedente del Ministerio de Instrucción Pública. La ayuda fue concedida gracias a la intervención de Dámaso Alonso y Melchor Fernández Almagro, concedores de la precaria situación económica de la biblioteca y de la importante labor cultural que desarrollaba. Fue la única ocasión, en toda la historia de la biblioteca, que recibió dinero del gobierno

A partir de 1930, tras la caída de la dictadura, se restituyen las subvenciones de entidades locales. El ayuntamiento aprueba una ayuda anual de 200 pesetas en metálico y la Diputación Provincial otra de 400 pesetas en libros. A raíz de la proclamación de la República se crea el Patronato de Misiones Pedagógicas (PMP), que prestará un apoyo efectivo, a base de libros y material didáctico, a las actividades de la BPCC.

Sin embargo la subvención concedida por la Diputación Provincial dejó de perci-



Sede central de la
Biblioteca Popular
Circulante de
Castropol, 1932

birse a partir de 1931. Los responsables de la biblioteca no se explicaban las razones de esta falta de atención y en varias notas publicadas en la prensa local denunciaron el hecho.

¿Y la Diputación?—“Repartió 20.000 pesetas entre los ateneos del centro de Asturias, nada para las Bibliotecas de Luarca y Castropol. Sería lamentable que la Diputación de la República se pusiese en este particular al mismo nivel que la de la Dictadura” (10).

Técnicos y políticos.—“Un ejemplo bien cercano que nos mueve a escribir esto lo tenemos en la Biblioteca de Castropol. Desde su fundación percibió una subvención anual de la Diputación Provincial, excepto bajo la dictadura, que fue suspendida a rajatabla. Vino la República y era de esperar, no sólo que continuase, sino que fuese inclusive aumentada. Pero no señor, el año pasado no se le dio ni un cuarto, y es de temer que en el presente suceda lo propio (...). ¿No vino la República, entre otras muchas cosas, a elevar la cultura del pueblo y no es deber de todo republicano cooperar a ella?” (11).

Entre las aspiraciones de la Junta Permanente de la biblioteca estaba la promulgación de una ley de Bibliotecas a nivel estatal, que recogiera las propuestas de la ley Delméc promulgada en Bélgica, en el sentido de establecer “la cuantía de las subvenciones anuales a que automáticamente tengan derecho estos centros, según el número de sus libros, las lecturas servidas y el censo de la población. (...) De suerte que los centros de cultura queden al margen de las con-

tingencias de la política y no, como hasta hoy, de la buena o mala voluntad de los que manden”. Esta reivindicación surgía de la propia experiencia sufrida en el periodo de la dictadura y era planteada al ministerio ya que, “ahora que está al frente del Ministerio de Instrucción Pública un estadista de amplia visión y no un simple político o un especialista, es ocasión única para conseguirlo” (12).

Esas peticiones tampoco se vieron cumplidas. El Decreto de Instrucción Pública sobre Bibliotecas Municipales del 13 de Junio de 1932 dejaba fuera a las bibliotecas particulares, es decir, aquellas que no dependían de un organismo oficial y que por tanto eran consideradas privadas.

En un artículo titulado *A las Bibliotecas Populares*, firmado por la Junta Permanente, se hace historia de la situación de las bibliotecas populares particulares y propone que éstas deben de solicitar al Estado una donación anual a través de la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros (JIAL) y que ayuntamientos y diputaciones las subvencionen económicamente (13).

A pesar de no conseguir nada en este sentido, la BPCC siempre fue apoyada, dentro de las limitaciones legales existentes, por parte de la JIAL. Vamos a transcribir las palabras, pronunciadas a este respecto por Juan Vicéns de la Llave, entonces inspector de la Junta de Intercambio y del Patronato de Misiones, durante la clausura de la *III Asamblea de las Bibliotecas del Concejo de Castropol*: “La Junta de Intercambio y Adquisición de Libros está inmejorablemente dispuesta a ayudarles y solo espera la autorización que tiene solici-

“Desde 1923 hasta 1928, la institución se financió exclusivamente de las suscripciones abiertas en Castropol y en varios países americanos. De Cuba, Argentina, Uruguay y Chile llegan las cooperaciones más importantes”

tada, mediante la que podrá subvencionar a las Bibliotecas Públicas de fundación particular, en las mismas condiciones que a las municipales” (14).

A causa de estas limitaciones, las subvenciones que llegaban a la BPCC desde la JIAL se reducían a un lote anual de 32 libros. Estos donativos quedan registrados en el boletín de la biblioteca: “La Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, entidad que lleva organizadas más de cien excelentes bibliotecas municipales en diferentes regiones, ha venido también en nuestro auxilio en la única forma en que, por ahora, le permite hacerlo la legislación, con uno de los lotes de libros que destina anualmente a sociedades culturales” (15).

Pero lo peor estaba aún por venir. A raíz de la revolución social que se produjo en Asturias en octubre de 1934, los ateneos y bibliotecas populares fueron acusados, desde instancias oficiales y por los medios de comunicación conservadores, de ser culpables de propagar las ideas revolucionarias. La Junta de la biblioteca hace referencia a “la campaña insidiosa del invierno 34-35, que pretendía hacer creer que nuestras bibliotecas eran centros políticos”.

Las consecuencias de esta campaña no se hacen esperar y la biblioteca deja de recibir, en 1935, la única subvención que le llegaba, procedente del ayuntamiento de la villa. A finales de ese mismo año el ayuntamiento comunica a los responsables de la biblioteca que deben desalojar el local que ocupan desde su fundación en 1922. La corporación municipal cede el local al conservador Partido de Acción Popular, el cual lo utilizará como sede.

Durante esos años de carencia económica la BPCC logra subsistir de nuevo gracias a los numerosos socios protectores que, con sus pequeñas contribuciones mensuales, mantuvieron activa esta institución ejemplar e independiente. En la lista de nuevos socios del año 1935, la Junta Permanente de la biblioteca incluye a “María Moliner de R. y Ferrando, del cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos y fundadora de la Biblioteca-Escuela de Valencia. La señora Moliner, no se contentó con dedicar a nuestros centros una parte de su comunicación en el reciente Congreso Internacional de Bibliotecas, sino que llevó su amabilidad al extremo de inscribirse como Socio Protector y enviarnos

además 25 pesetas para ayudar a la publicación de este boletín.” (16).

El fondo de libros de la biblioteca se nutrió, de manera significativa, de las donaciones hechas por instituciones, escritores y particulares. Vamos a nombrar algunos de estos donantes para hacernos una idea del respaldo que la labor de la BPCC suscitaba.

Entre las instituciones destacan las ya nombradas (la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros y Misiones Pedagógicas), el Instituto Internacional de la Liga de las Naciones, la Institución Libre de Enseñanza, el Museo Pedagógico Nacional, la legación de Rumania en Madrid y la Fundación Carnegie. Muchos escritores e intelectuales donaron libros, algunos de ellos autografiados: Concha Espina, Gerardo Diego, José Bergamín, Dámaso Alonso, Unamuno, García Lorca, José Vasconcelos, Manuel B. Cossío, León Sánchez Cuesta y Homero Serís, de una lista que sería interminable.

Cabe reseñar la importancia de las donaciones procedentes de instituciones y particulares de toda América. Este flujo de volúmenes hizo que la sección de libros iberoamericanos de la biblioteca poseyera muchos ejemplares que en España no se podían adquirir (17).

Publicaciones

La Biblioteca Popular Circulante de Castropol siempre contó con un medio impreso de comunicación a su servicio. Durante los primeros años de la institución (1922-1925) un periódico local, el decenario *Castropol*, hizo las funciones de boletín bibliotecario. Esta veterana publicación apoyó el proyecto cultural que representaba la creación de la biblioteca convirtiéndose en un medio a disposición de la entidad.

En septiembre de 1924, unos meses antes del cierre definitivo del periódico, el Patronato publica por primera vez un boletín propio, *El Libro y el Pueblo*, una publicación de periodicidad irregular que, hasta 1928, se ocupó de proporcionar toda la información sobre la biblioteca. El análisis y la lectura de este boletín nos permiten seguir la historia de la institución durante aquellos difíciles años de dictadura.

El Libro y el Pueblo nace con el fin de ser, como se indica en su cabecera, una



SUSCRIPCION

Castropol, semestre 2 pesetas. Año, 4 pesetas.

En toda España, semestre 2'25. Año 4'50

América Año 8'00 pesetas.

El Aldeano



LA COLABORACION AL DIRECTOR

LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR

Ramón Martínez

Periodico de informacion regional

Se publica los dias 15 y 30 de cada mes

INDICE

LA BIBLIOTECA

LA BIBLIOTECA

I.-Literatura Española



ENERO, 1929



CASTROPOL ENERO-MARZO, 1935



CASTROPOL MAYO-DICIEMBRE, 1934

EL LIBRO Y EL PUEBLO

Guía del lector, publicada por la Biblioteca Popular Circulante de Castropol.—Se reparte gratuitamente



No me voy a publicar El Libro y el Pueblo, el deseo de completar la labor cultural que desde su fundación viene realizando la Biblioteca Popular Circulante de Castropol. Inauguró a hace dos años y medio con dos centenares de ejemplares en sus estantes, nuestra institución ha visto aumentarse considerablemente el número de sus libros—que hoy pasan de mil—y el de los lectores que los utilizan. Pero esto no basta para que de la fruta que de ellos expresamos sus fundadores. Bien es verdad que se les muchos mases necesarios, sus embargos que se les hacen, con cierto método si es posible, y además, no sólo en Castropol sino en todo el comarca, ya que para todos sus habitantes fue creada la Biblioteca. Con el tiempo repetimos concurran los años, entre otros medios, gracias a esta hoja que repartiremos profusamente en la mayor frecuencia posible y que dará a conocer la Biblioteca y su labor por todos los ambientes del comarca—y más allá, si es posible—en nuevas formas—entendiendo, de paso, a la atención del lector los libros que más pueden contribuir a su formación espiritual y a su perfeccionamiento profesional.

Por tanto, El Libro y el Pueblo una publicación consagrada a la literatura o a la actualidad. Se trata, sin embargo, de una modesta guía del lector, que aspira a fomentar la afición a la lectura como fuente de conocimientos y como placer de orden elevado. Con esta labor, queremos contribuir al progreso de nuestra tierra, toda vez que el libro, hoy, es el único medio que es nuestro aparador europeo tanto a su alcance el pueblo para ampliar y la suscitación mediante la escuela y adquirir una mayor o menor cultura general que afine su sensibilidad y su inteligencia.

EL PATRONATO

LA BIBLIOTECA



CASTROPOL ENERO - FEBRERO : 1934

DEL ATRIO ASTUR

POR M. G. TEJEIRO

ANTECEDENTES DE LA VIDA

DEL QUIMICO DOCTOR

D. José Ramón F. Luanco y Riego

PRECLARO CASTROPOLLENSE

Al conmemorar su nacimiento centenario LA BIBLIOTECA POPULAR-CIRCULANTE DE CASTROPOL edita esta edición a su memoria

= 1926 =



“La biblioteca de Castropol siempre contó con un medio impreso de comunicación a su servicio. Durante los primeros años un periódico local, ‘Castropol’, hizo las funciones de boletín bibliotecario”

“guía del lector” que se repartirá gratuitamente entre los usuarios de la biblioteca. Sus páginas incluyen textos de escritores y pensadores de la época, como Leopoldo Lugones, Eugenio D’Ors y Luis de Zulueta. Se publican notas sobre las actividades de la biblioteca, reseñas de libros y estadísticas anuales de lecturas. Los cuatro primeros números incluyen viñetas dibujadas por Amando Suárez Couto, pintor de la vecina localidad de Ribadeo y autor del exlibris de la biblioteca, para encabezar o separar los textos.

En 1929, ante la certeza de un inminente cambio político, los integrantes de la recién constituida Junta Permanente emprenden una aventura editorial de más envergadura. Con el fin de cubrir el vacío informativo que, a nivel local, había supuesto la desaparición del periódico *Castropol*, fundan un periódico quincenal, *El Aldeano*.

Vicente Loriente Cancio, Manuel Marín, Agustín García, Franco Vior, Pedro Penzol y Victoriano García Paredes, todos ellos miembros de la Junta de la Biblioteca, van a ser los pilares de este proyecto que nunca tuvo un director nominal sino una dirección conjunta.

Esta nueva publicación nace con otros dos objetivos fundamentales: ser un medio de expresión de las ideas que aglutinaban al grupo fundador (18), y ejercer la función de boletín y guía del lector de la BPC.

Desde su aparición, el 15 de octubre de 1929, *El Aldeano* funcionó como medio de comunicación de la entidad. Mensualmente se publicaban estadísticas de lecturas, notas que la Junta necesitaba hacer públicas y referencias de los libros que se querían promocionar entre los lectores. Al estar cubierta esta tarea, *El Libro y el Pueblo* deja de publicarse.

En el mes de septiembre de 1930, *El Aldeano* distribuye un suplemento adjunto de cuatro páginas, *La Biblioteca*, que está numerado, lo que revela una intención de continuidad que no llega a realizarse. El suplemento es una guía del lector en la cual se comentan libros, se proporcionan índices de varias secciones y se da una relación de nuevas adquisiciones.

La precaria situación económica no permitió que la idea, tener un espacio independiente de la publicación, tuviese continuidad y las noticias sobre la biblioteca retor-

naron a su sección habitual dentro del periódico.

Hay que hacer especial referencia al número extraordinario que publicó *El Aldeano* (1932) con motivo de cumplirse el décimo aniversario de la BPC. En él colaboran, dando su opinión sobre las bibliotecas populares, Pío Baroja, Miguel Artigas, director de la Biblioteca Nacional, Jorge Rubió, director de la Biblioteca de Cataluña, Luis A. Santullano, secretario del Patronato de Misiones Pedagógicas, Valentín Andrés Álvarez o Eugenio D’Ors, entre otros. El periódico se completa con seis páginas dedicadas a hacer una recapitulación de todo lo ocurrido desde la fundación de la entidad. Se detallan las actividades realizadas, las dificultades, los proyectos y se publican estadísticas (fondo bibliográfico, obras servidas, lectores...) que nos dan una idea de la magnitud de la labor realizada por la BPC en esos años (19).

El Aldeano deja de publicarse en el verano de 1933. Las causas no hay que buscarlas en motivos estrictamente económicos puesto que la publicación, a pesar de no tener unas finanzas holgadas, se mantenía sin mucha dificultad de las suscripciones de sus lectores.

Los motivos fueron más de tipo profesional. La enfermedad, y posterior fallecimiento, de Manolo Marín había dejado una vacante en la redacción del periódico difícil de cubrir. También habían ido desapareciendo otros miembros fundadores de la publicación como Franco Vior y Victoriano Paredes. Por otra parte, Vicente Loriente se ausentaba con frecuencia de la comarca, sus viajes a Madrid por motivos de estudios o de salud, le dejaban el tiempo justo para dedicarse a la organización y el sostenimiento de la biblioteca. En este sentido, María Ramona Loriente Penzol nos explica que su padre siempre comentaba que, en la última etapa del periódico, él solo llevaba todo el peso de la publicación (20).

Antes de la desaparición de *El Aldeano*, en el transcurso de la *II Asamblea de las Bibliotecas del Concejo* celebrada el 18 de junio de 1933, se acordó la publicación de un boletín, de distribución gratuita, pagado por los socios protectores. Un mes después aparece una nota, en el penúltimo número de *El Aldeano*, que da cuenta de las cuotas

recaudadas para sufragar la nueva publicación. Se puede deducir que la seguridad de contar con un boletín propio para la biblioteca fue otro de los motivos que influyeron en la decisión de dejar de publicar el periódico.

La Biblioteca, nombre que recibió el nuevo boletín, se comenzó a publicar en 1934 bajo la dirección de Vicente Loriente. Se trata de una publicación ambiciosa, bien presentada, que incluye fotografías y dibujos. Se publicaron un total de cinco ejemplares, numerados en la contraportada, si bien el quinto es doble, tiene 34 páginas, y lleva la numeración 5-6. Casi todos superan las 20 páginas, el tercero tiene 32, y en las portadas aparecen dibujos de Francisco Marinero que representan músicos tradicionales.

Estudios sobre diferentes autores (Clarín, Gabriela Mistral, Ricardo Güiraldes, Casona, Gil Vicente, Lope de Vega...), poemas y cuentos tradicionales, reseñas de obras, crónicas sobre las actividades de la biblioteca y estadísticas de lectura, llenan las páginas de este boletín. Por su calidad, se puede considerar a esta publicación como una de las más profesionales y completas que se editaban en España dentro del ámbito bibliotecario. No debemos olvidar que nos encontramos ante el boletín de una biblioteca con muy pocos apoyos, creada para auxiliar a una dispersa población rural y ubicada en una comarca muy alejada de centros urbanos con algo de vida cultural (Oviedo, Gijón y Santiago se encuentran a más de 150 kilómetros que en aquella época suponían más de cinco horas de transporte).

La actividad editora de la biblioteca también abarcó otros aspectos. En 1926 se produce la única publicación de un libro en edición patrocinada por la BPCC. Se trata de una biografía, encargada con motivo del centenario del nacimiento de José Ramón de Luanco, ilustre hombre de ciencia natural de Castropol, que fue rector de la Universidad de Barcelona (21).

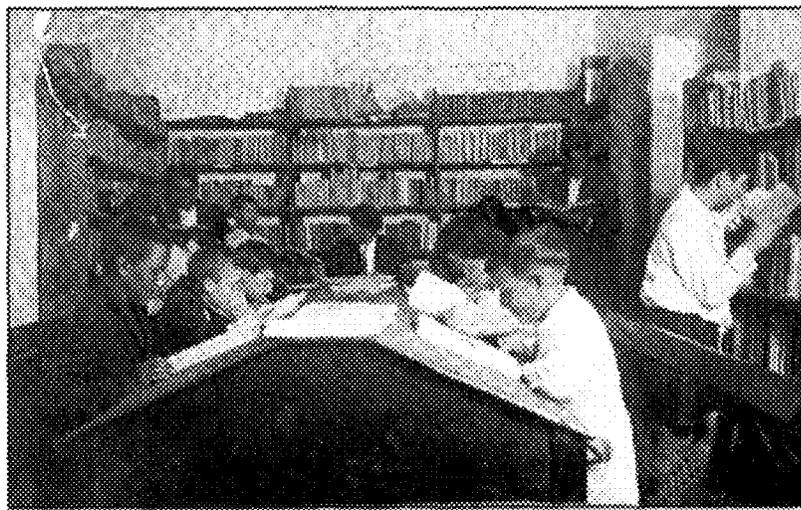
La biblioteca también publicó dos índices bibliográficos, dos reglamentos, impresos anunciando las actividades de extensión bibliotecaria y carteles propagandísticos que fueron colocados en los cruces de caminos más transitados del concejo (22).

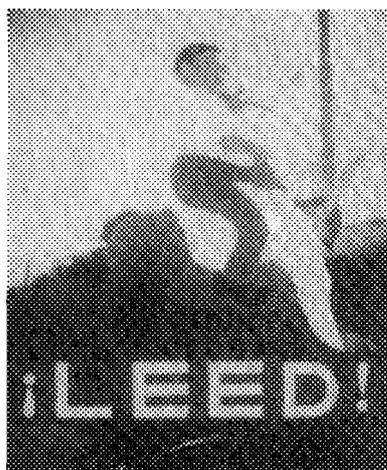
Secciones

El fondo bibliográfico de la BPC se fue incrementando a lo largo de los años según un criterio claro y preestablecido. Desde el principio existió una comisión encargada de la selección y adquisición de libros. Para la selección se tuvo en cuenta el nivel cultural de los lectores, las adquisiciones se hicieron bajo la perspectiva de poder llegar a todos los vecinos de un concejo mayoritariamente campesino. Se seleccionaban libros que pudieran contribuir a elevar la cultura y mejorar las condiciones profesionales. Labradores, pescadores, estudiantes o maestros encontraban en sus estanterías obras de consulta y asesoramiento, aparte de libros de expansión o entretenimiento. Poco a poco se fueron formando secciones diferenciadas para atender todas estas posibilidades.

En la *I Asamblea de las Bibliotecas del Concejo*, celebrada en 1931, Vicente Loriente presentó una ponencia titulada, *La extensión de la labor de la biblioteca*, donde exponía cómo debe organizarse una biblioteca y definía el carácter de la biblioteca de Castropol: "Una biblioteca no será un instrumento de cultura eficaz, si las obras que la componen no han sido seleccionadas cuidadosamente (en lo que se refiere a la calidad y al tema, no a la tendencia) según la índole de la misma, según se trata de una biblioteca de cultura general, de una biblioteca profesional, una biblioteca de investigación, etcétera (...). La nuestra es principalmente una biblioteca de cultura general, aunque la importancia que tiene ya su sección de agricultura permita considerarla,

Rincón infantil en la
biblioteca central,
1932





“La nuestra es principalmente una biblioteca de cultura general, aunque la importancia que tiene ya su sección de agricultura permita considerarla, bajo este aspecto, como una biblioteca profesional para los labradores”
(Vicente Loriente Cancio)

bajo este aspecto, como una biblioteca profesional para los labradores” (23).

Aparte de esta importante sección de agricultura y ganadería (en 1932 era la sección no literaria más dotada con 253 volúmenes) vamos a destacar otras que los responsables de la biblioteca consideraron prioritarias.

Desde el principio se considera a los lectores infantiles como una garantía de futuro para la biblioteca, la base de su continuidad. Se organizan numerosas actividades (lecturas de cuentos, conciertos y audiciones, guiñol...), y a esta sección, denominada “Biblioteca infantil”, se le dota de cierta autonomía. Tenía sus estanterías en un independiente “rincón infantil”, reglamento propio y horario diferente. Se promovió la formación de una asociación de lectores infantiles que aportaban pequeñas cuotas mensuales con el fin de cooperar en la compra de libros. Los miembros de la asociación elegían, entre ellos mismos, tesorero y bibliotecario encargado del préstamo de libros. Todos colaboraban en las tareas de forrar los volúmenes y cuidaban que los usuarios les dieran un buen trato. El número de lectores y las estadísticas de lecturas de la biblioteca infantil demuestran la importancia que adquirió dentro del conjunto bibliotecario.

Otra de las inquietudes de la biblioteca era promover y facilitar el papel protagonista que los maestros deberían asumir en la difusión de los libros. Por ello una sección de la biblioteca estaba dedicada en exclusiva a temas pedagógicos. La “Biblioteca del Maestro”, como fue denominada esta sección, llegó a contar con más de 150 volúmenes. Con esta labor de apoyo se pretendía elevar el nivel de calidad de la enseñanza. La biblioteca también hacía circular lotes de libros por las escuelas del concejo que lo solicitaran.

Esta colaboración culminó en la firma de un convenio con la Asociación del Magisterio Nacional del Partido Judicial de Castropol, por el que “los maestros pertenecientes a dicha asociación, independientemente del concejo en que residan, podrán solicitar libros de la biblioteca que les serán prestados gratuitamente (...). La asociación, por su parte, sufragará los gastos de la publicación de los *Índices de la Biblioteca*, que junto a otras publicaciones

de la misma, serán repartidos a todos los maestros del Partido” (24).

La BPC siempre concedió gran importancia a la lengua, el folclore y las costumbres regionales. Por este motivo se contaba con una sección asturiana y otra sección local que albergaban obras sobre la historia, el arte, la cultura y las tradiciones. Este interés por lo propio se tradujo en la organización de numerosos actos que tenían como fin conservar y divulgar la cultura autóctona.

La biblioteca contaba además con una sección de música que tenía, a disposición de los interesados, una serie de partituras que se prestaban como si fueran libros. Se formó gracias a donaciones y se fue incrementando por el mismo sistema. Los responsables de la biblioteca eran conscientes que, dada la precaria situación económica de la entidad y el escaso número de vecinos que se podían beneficiar de este tipo de libros, no era una sección de interés prioritario. Estas mismas características presentaba la de libros en lengua extranjera.

La idea de crear, como una sección más dentro de la biblioteca, un museo circulante con reproducciones de obras maestras de la pintura, fue manifestada por primera vez en 1927 (25).

Desde ese momento se compraron láminas y hubo donativos de copias de cuadros que se distribuyeron, en principio, por las escuelas y las sucursales. Posteriormente este fondo se incrementó con catorce reproducciones y doce colecciones, en formato más pequeño, que Misiones Pedagógicas donó durante la visita que el itinerante Museo del Pueblo hizo a Castropol en noviembre de 1933 (26).

Extensión bibliotecaria

La labor de difusión cultural realizada por la BPCC no se reducía a acercar los libros al pueblo. En los estatutos constitutivos de la entidad se manifestaba la intención de realizar una amplia labor de extensión bibliotecaria. Tras los primeros dos años, durante los cuales los esfuerzos del Patronato se concentraron en adquirir una dinámica fluida de funcionamiento estrictamente bibliotecario, la organización de actos culturales, de variada naturaleza, fue una realidad habitual.

En el verano de 1923 se organiza un ciclo de conferencias y conciertos que se renovaría en años sucesivos. El buen clima y la posibilidad de contar con la colaboración de personas que veraneaban en la villa, hacían del mes de agosto el momento ideal para la organización de estos eventos. Pedro Penzol, escritor y profesor de la Universidad de Leeds y Fernando Arcega, catedrático de literatura española en Oxford, aprovecharon sus estancias veraniegas en Castropol para dar alguna de estas conferencias. Las dificultades económicas limitaban las posibilidades de contar con conferenciantes foráneos y eran los propios responsables de la biblioteca los que disertaban sobre diferentes temas de interés (literatura, historia, arte, biología, etcétera). En algunas ocasiones se contó con la colaboración de personajes de renombre. En 1927 el catedrático Leopoldo Alas Argüelles habló sobre los problemas de Asturias y en 1932 el pensador y político mexicano José Vasconcelos se acercó a Castropol, aprovechando su estancia en Asturias, para disertar sobre las bibliotecas en América y su lucha por la cultura.

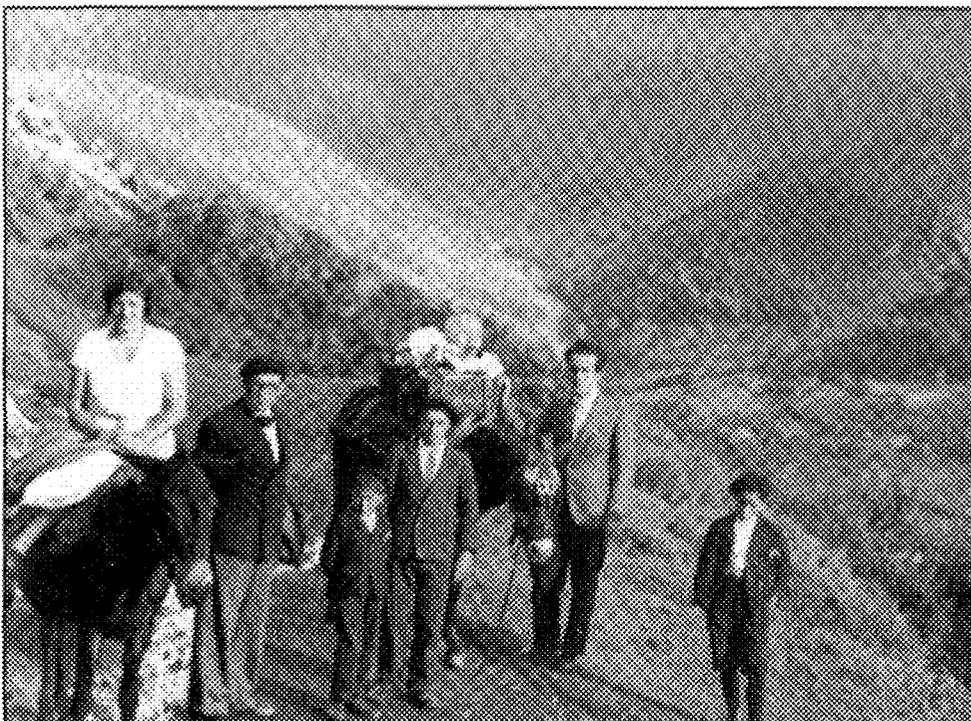
Los conciertos de música se organizaban, al igual que las conferencias, en el Casino-Teatro de la villa. Siempre comenzaban con una charla explicativa para acercar al público las piezas que se iban a escuchar. Estas veladas musicales, casi siempre ejecutadas por Vicente Lorient al piano, acompañado

por el coro de la biblioteca o instrumentistas locales, contaban con programas seleccionados cuidadosamente (música moderna, Falla, Turina, Halffter, Stravinski, centenario de Beethoven...). A partir de 1932, gracias a la donación de dos gramófonos y discos por parte del Patronato de Misiones Pedagógicas (PMP), esta labor de difusión musical fue más intensa y facilitó la organización de audiciones musicales en la mayoría de las aldeas de la comarca.

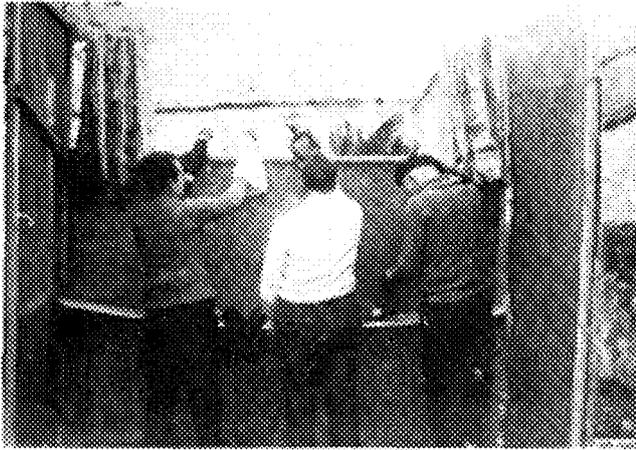
La concesión de un cinematógrafo, también por parte del PMP, permitió realizar proyecciones de películas de entretenimiento y educativas. En la mayoría de las poblaciones era la primera vez que tenían oportunidad de ver cine, lo que suscitaba el interés general. No era una labor fácil, la falta de carreteras para acceder a la mayoría de las aldeas imponía la obligación de hacer el transporte con reatas de mulas.

Aparte de estos ciclos de conferencias y conciertos se realizaban otra serie de actos, menos multitudinarios, en los locales de la biblioteca central. Cursos gratuitos de varios días de duración, sobre personajes o temas de interés, fueron organizados en diferentes épocas (27).

Con el fin de diversificar las lecturas y elevar la calidad de las mismas, se convocaban reuniones para leer y comentar textos –ensayos, narrativa o poemas– de autores poco leídos, por menos conocidos o a causa



Vicente Lorient y Agustín García camino del pueblo de Obanza transportando el cinematógrafo, les acompaña María Ramona Penzol



CONCIERTO
 DE
MÚSICA MODERNA ESPAÑOLA
 ORGANIZADO POR LA
BIBLIOTECA POPULAR CIRCULANTE
 EN EL
CASINO DE CASTROPOL
 EL DÍA 31 DE AGOSTO DE 1933.

El Premio Quirolo

El domingo 17 de Septiembre, a las 4 de la tarde, se celebrará en el Campo de San Roque, el Concurso para otorgar el premio «Quirolo» para gaiteros vecinos del Concejo. El premio consistirá en 25 pesetas y un lazo para la gaita, concediéndose asimismo un segundo premio de 15.

También se otorgará un premio de 25 pesetas y un segundo de 15 para canto regional.

Los que deseen tomar parte en ambos concursos deberán inscribirse antes del 12 de Septiembre en la Biblioteca de Castropol o antes del 9 en las Filiales de otras parroquias. En ellas podrán examinar las bases con arreglo a las que se concederán los premios.



D. José Cuervo Cortés
dará en el Casino-Teatro de
CASTROPOL
el sábado 23 de Agosto, a las seis
y media de la tarde, una
conferencia titulada
Esquema de la biología actual
ENTRADA LIBRE

Tip. de "Las Riberas del Es". - Antonio Otero, 9, Ribadesella.



Currillos de la Biblioteca

Función para niños

El sábado 7 de Enero de 1933

a las 6 de la tarde

en el

CASINO-TEATRO

- 1.º Una película de dibujos animados
- 2.º Un cuento y un disco elegidos por los niños.

3.º Teatro Planista:

Auto de los Reyes Magos

Con figuras y música de la época
(siglo XII o XIII)

4.º Sorteo de libros de cuentos regalados por la Biblioteca a los lectores infantiles.

5.º

XAN D'A XATA

Comedia de currillos

NOTA.—Los niños tendrán preferencia para ocupar las localidades. Después de acomodados todos, podrán las personas mayores ocupar los asientos sobrantes.

ENTRADA LIBRE

de su dificultad. Otras veces se trataba de obras de máxima actualidad, es el caso del encuentro literario, organizado en septiembre de 1929, dedicado a la lectura comentada del libro *Sin novedad en el frente*. La BPC demostraba estar al día en cuestiones literarias, pues el libro de Remarque acababa de ser publicado pocos meses antes.

Coincidiendo con el aniversario de escritores, se realizaban homenajes que incluían conferencias, charlas y lecturas comentadas de los libros del autor que la biblioteca tenía a disposición de sus lectores: Lope de Vega, Alarcón, Prcda, Ricardo Palma, Juan Montalvo, Tolstoi, Ibsen, Goethe, Scott...

Los lectores de la biblioteca infantil, además de participar en lecturas semanales de cuentos, conciertos y audiciones de música, cine, sorteo de libros, concursos y fiestas, podían asistir a las representaciones de "los currillos de la biblioteca", un teatro de títeres de la propia biblioteca. Todos estos actos tenían muy buena respuesta y la participación del público infantil era numerosa y activa.

El interés de la biblioteca por la cultura autóctona, en todas sus manifestaciones, quedó patente en multitud de actividades. Se realizaron trabajos de campo en la comarca con el fin de recoger refranes, cuentos de tradición oral y expresiones populares para crear archivos que posteriormente podrían ser consultados o publicados. Se promovió la difusión de las danzas regionales, la música popular, y se creó un concurso anual de gaita y cante asturiano. Se formó una compañía, el "Teatro Aldeano", que representaba comedias de producción propia en lengua asturiana, inspiradas y ambientadas en el folclore local.

La BPC combinaba las actividades de tipo cultural con la organización de bailes, fiestas o excursiones que contribuían a conseguir otro de los objetivos perseguidos, que los habitantes de la comarca consideraran a la biblioteca como una institución propia, de la que todos podían participar y disfrutar de sus beneficios.

La biblioteca también realizó en ocasiones trabajos de interés social para la comunidad. A partir de 1932 se encargará de distribuir por el concejo, a través de sus delegados y filiales, los folletos de propaganda sanitaria que la Dirección General de Sani-

dad enviaba para hacer campañas de salud entre la población.

La biblioteca inició la explotación de un campo de siembra experimental en 1935. El objetivo era promover nuevos tipos de cultivo en la comarca.

Estadísticas

La BPCC se inauguró la tarde del 2 de marzo de 1922 con un fondo bibliográfico de 158 volúmenes. El número de obras fue aumentando año tras año gracias a las adquisiciones y donaciones recibidas. Al cumplirse los diez años de existencia el fondo superaba los 2.600 libros y cuando fue cerrada, en el verano de 1936, estaba próximo a los 5.000. El fondo total de las filiales podría estimarse en 4.000 volúmenes.

En el registro bibliográfico el número 1 fue asignado a *La psicología del pueblo español*, de Rafael Altamira; el volumen mil a *El maestro, la escuela y el material de enseñanza*, folleto de una conferencia de Manuel B. Cossio; el 2.000 a *El romancero del destierro*, de Miguel de Unamuno que el escritor autografió en Hendaya, y el 3.000 le fue destinado a la obra *Pesimismo alegre*, que su propio autor, José Vasconcelos, donó y dedicó a la biblioteca en 1932.

La clasificación de las obras por materias nos hace ver que se trata de un fondo en el cual el apartado de literatura, que incluye novela, poesía, teatro, historia, crítica literaria y los libros de la sección infantil, representaba un 58% del total. El resto se distribuía entre las demás especialidades destacando, por el número de ejemplares, las de agricultura, historia, biografía, pedagogía y ciencias. Estos porcentajes equilibran la correlación propuesta por el bibliotecario suizo Félix Burckadt, aplicable a este tipo de instituciones, de 70% de literatura recreativa y 30% de literatura instructiva.

El número de lecturas servidas se fue incrementando, con ligeros altibajos, a medida que pasaban los años. Durante el primer año fueron 1.320 y en los últimos años se acercaban a las 9.000 en toda la red.

La calidad y diversidad de las lecturas fue una de las grandes preocupaciones de los responsables de la biblioteca. La lectura de novelas fue descendiendo a lo largo de

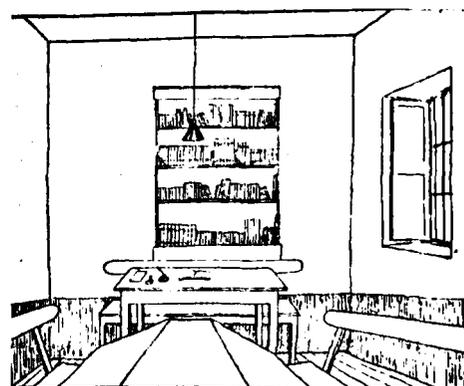
"La concesión de un cinematógrafo, por parte de Misiones Pedagógicas, permitió realizar proyecciones. No era una labor fácil, la falta de carreteras para acceder a la mayoría de las aldeas imponía la obligación de hacer el transporte con reatas de mulas"

los años, en 1922 representaba un 65% del total, en 1931 descendía al 48% y en 1933, última estadística publicada, era tan sólo del 34% en la central y del 43% en la totalidad de la red bibliotecaria. Estas cifras demuestran el éxito de los esfuerzos realizados por la institución con el objetivo de elevar la calidad y conseguir un equilibrio en las lecturas de los usuarios. Vicente Loriente afirmaba, en una ponencia presentada ante la *Asamblea de Bibliotecas del Concejo* que, “esta disminución en las novelas leídas prueba que, a menudo, de la lectura de novelas se pasa a la de libros de viajes o biografías; de estos a la de geografía e historia, y así sucesivamente” (28).

El número de lectores de la biblioteca fue aumentando a medida que la red de sucursales se extendía por la comarca. Las mujeres fueron, desde la fundación de la biblioteca, un importante grupo que, en la mayoría de las estadísticas anuales, llegaba a representar casi el 30% del total de lectores (29,3% en las estadísticas de 1933). Los niños eran usuarios muy activos, representaban cerca del 20% de los lectores (17,8% en 1933), pero en cuanto a las lecturas, alcanzaban en muchas ocasiones el 30% del total. El número de estudiantes de enseñanza media y superior no era muy numeroso en el concejo, la mayoría de los jóvenes salían a estudiar fuera, por lo que este grupo no solía llegar al 10% (6,2% en 1933). Los hombres rozaban el 50% del total de lectores (46,7% en 1933). Se trataba principalmente de labradores, seguidos de marineros, propietarios e industriales, profesionales liberales y empleados (29).

Las estadísticas anuales que publicaba la biblioteca nos dan cuenta de los autores más leídos. Hay una gran mayoría de lecturas de literatura española, a lo largo de los años los gustos varían relativamente poco y lo que más se lee es novela realista y naturalista. El preferido es Galdós (en nueve de los diez primeros años el más leído), seguido por Palacio Valdés, Baroja, Blasco Ibáñez, Pérez de Ayala, Valle-Inclán y Unamuno, entre otros. El primer autor clásico de la lista es Cervantes que ocupaba el sexto lugar en 1933.

De los autores iberoamericanos, Rubén Darío y el colombiano Jorge Isaacs eran los más leídos. Las preferencias entre autores extranjeros varían según el año, Stevenson,



La Biblioteca de Castropol de 1922.

Tolstoi, Dickens, Shakespeare, Hugo, Poe, Hamsun y Loti, son los más solicitados.

Relaciones interbibliotecarias

La BPCC, a pesar de tratarse de una institución local, ubicada en un concejo de Asturias desconocido para la mayoría, desarrolló una serie de ideas y planteamientos, con respecto a las instituciones bibliotecarias y su problemática, que la hicieron traspasar esos límites comarcales. Los fundadores de la biblioteca fueron conscientes de estar inmersos en una realidad cultural, social y política que no se circunscribía exclusivamente al territorio en el que proyectaban su radio de acción.

No se trataba de personas inexpertas en el tema, habían estudiado los modelos bibliotecarios desarrollados en Europa y en los países americanos, además conocían las experiencias de otras bibliotecas populares de Asturias y Cataluña, las más avanzadas dentro del ámbito estatal. Se sentían parte del universo bibliotecario y depositarios, en su esfera local, de la misión que estas instituciones realizan dentro de la sociedad. Dedicaron todos sus esfuerzos a cumplir los objetivos que este reto planteaba.

Hubo momentos, a lo largo de su andadura, en que la BPCC no dudó en levantar una voz solidaria a favor de otras bibliotecas hermanas que pasaban por momentos difíciles. Cuando, a finales de 1930, se anuncia el cierre por falta de apoyos de la Biblioteca Popular del Hospicio de Madrid, el Patronato de la biblioteca critica la medida y rechaza este tipo de política educativa que, “en vez de crear espacios para la cultura, se dedica a cerrar los pocos que existen” (30).

Los contactos con otras bibliotecas fueron muy abundantes, a ello contribuía el interés que los responsables de la entidad mostraban en este aspecto. La biblioteca siempre fue una institución abierta, que compartía los resultados del trabajo realizado y siempre estaba dispuesta a colaborar, con datos o estadísticas, allí donde lo solicitaban (31).

El número extraordinario de *El Aldeano*, publicado con motivo del 10º aniversario de la biblioteca, que recogía todas las experiencias de esos años de evolución y las estadísticas detalladas de sus resultados, fue enviado a muchas bibliotecas y entidades culturales de España y América. Los responsables de la biblioteca llegaron a redactar una carta en inglés, invitando a un intercambio de publicaciones y conocimientos, que fue enviada a bibliotecas de diferentes países y a centros culturales internacionales. Estas iniciativas produjeron numerosos contactos estatales e internacionales, lo que significó un fluido intercambio de libros, publicaciones y experiencias.

En los boletines publicados por la biblioteca, encontramos cartas y referencias de estos contactos. A nivel regional se mantenían relaciones con casi todos los ateneos y sociedades culturales, siendo más estrechas con la BPC del Ateneo Obrero de Gijón, la Biblioteca Popular de Luarca y la BPC de Avilés.

A nivel estatal se establecieron contactos con la mayoría de las bibliotecas catalanas, sobre todo con el director de la Biblioteca de Cataluña, Jorge Rubió, la Dirección Técnica de Bibliotecas Populares de Cataluña, la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona y la Cámara Oficial del Libro de Barcelona. Hubo intercambios con varias bibliotecas de Galicia, la biblioteca de la Universidad Popular de Cartagena y el Ateneo Popular de Burgos, entre otras.

En América la BPCC mantuvo vínculos con centros de varios países. Algunos de estos contactos fueron facilitados por José Vasconcelos que en 1932 había sido nombrado presidente honorífico de la biblioteca de Castropol. Entre las bibliotecas americanas destacaremos al Departamento de Bibliotecas de la Secretaría de Educación de México; la Biblioteca *Casa de Montalvo* de Ambato, Ecuador; la Biblioteca Nacional de Bogotá y dos bibliotecas municipales

colombianas, la de Popayán, y la de Bolívar, ambas en el departamento de Cauca; la Biblioteca *Acosta* de Huaylas (Perú) y, por último, con Rafael Arévalo Martínez, director de la Biblioteca Nacional de Guatemala.

En los países europeos la BPC sostuvo relaciones con algunas bibliotecas de Portugal, con el Instructor de Bibliotecas Populares de Checoslovaquia y con algunas bibliotecas de Francia, como la biblioteca infantil *L'Heure Joyeuse* de París, y con Madame G. Grolier, directora de la *Revue du Livre*.

Pero la cooperación bibliotecaria que propugnaba la biblioteca de Castropol no se detenía en el intercambio de experiencias y publicaciones. En el *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*, cele-



LOS CURRILLOS

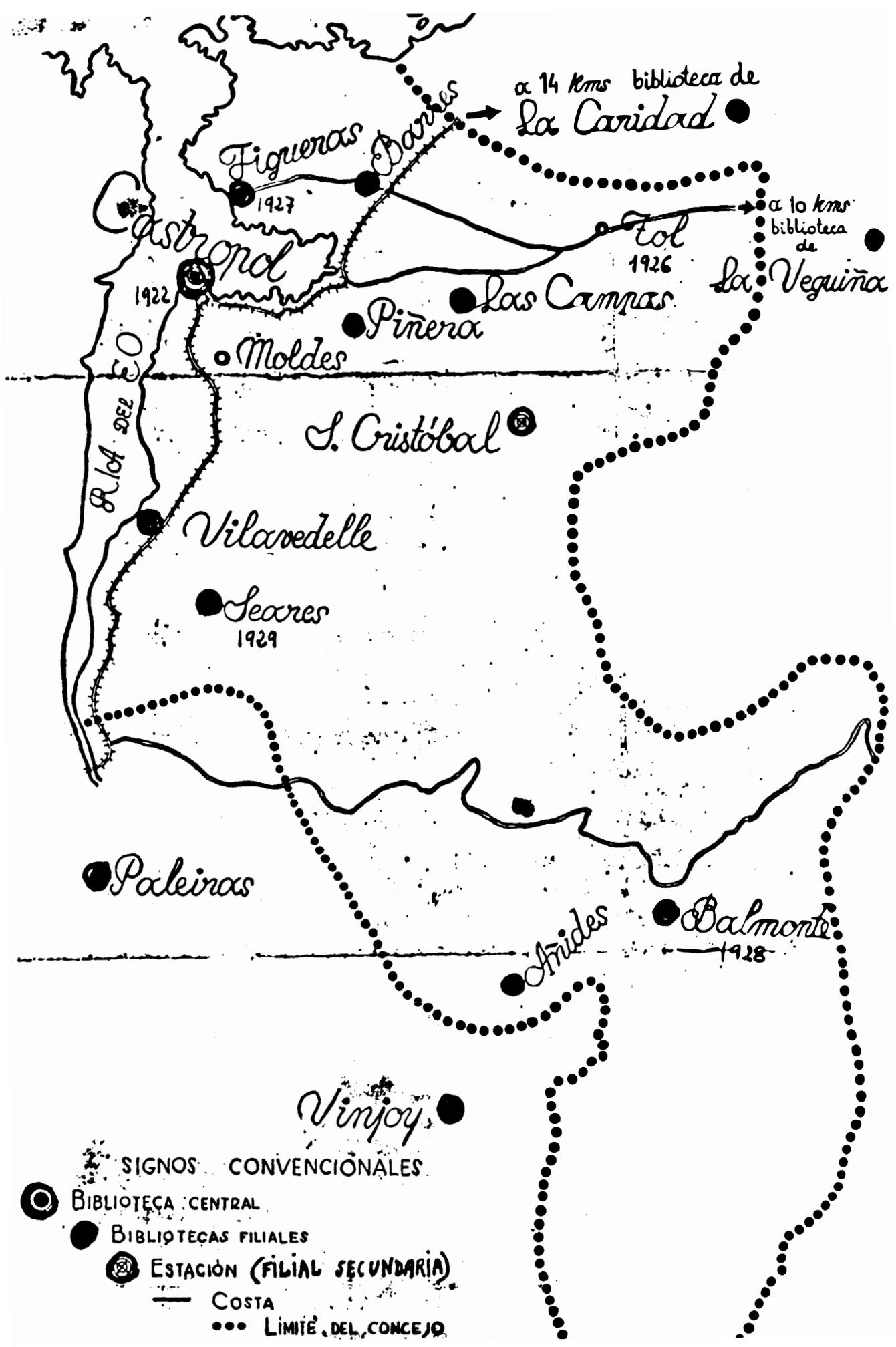
brado a finales de mayo de 1935 en varias ciudades españolas, Vicente Lorient ocupó el cargo de vicesecretario general del congreso y secretario de la Sección de Bibliotecas Populares. A través de él, la BPCC estableció contactos con representantes de otros centros análogos del estado. Las conversaciones continuaron durante el verano y el núcleo primitivo, formado por las bibliotecas populares de Castropol, Torrelavega, Ribadeo y por la Universidad Popular de Cartagena, pretende establecer una Federación de Centros de Cultura Popular, abierta a las agrupaciones de toda España. "El propósito es articular una organización lo sufi-



cientemente elástica para que, dentro de una absoluta libertad de movimientos para cada entidad, éstas disfruten de todos los beneficios que se derivarían, no ya del conocimiento y apoyo mutuos, sino de una activa colaboración en lo referente a labor bibliotecaria, conferencias y exposiciones, cine educativo, etcétera” (32). ☒

Notas

- (1) *Castropol*. 30 julio 1921, año XVII, nº 584.
- (2) DOMÍNGUEZ SANJURJO, M.R.: “Biblioteca Popular Circulante de Castropol, 1921-1936”. En *Actas del Primer Congreso de Bibliografía Asturiana*, Oviedo, 11-14 de abril de 1989. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1992, pp. 399 y 389.
- (3) Director del I.D.E.A. (Instituto de Estudios Asturianos).
- (4) *La Voz de Asturias*, 1 de enero de 1927.
- (5) VASCONCELOS, J.: *Proconsulado*. México: Trillas, 1998, p. 508.
- (6) MATO DÍAZ, A.: *La lectura popular en Asturias (1869-1936)*. Oviedo: Pentalfa, 1992, p. 56.
- (7) “Artículo 1. Será objeto del Ateneo la difusión de la cultura y de la ciudadanía. (...) Establecerá enseñanzas elementales y secundarias; organizará cursos, conferencias, lecturas (...) conciertos musicales y exposiciones de arte. Igualmente con gran interés difundirá el libro, cultivando con esmero las bibliotecas fijas y circulantes”. *Ateneo Obrero de Gijón: Estatutos no modificados y Reglamento modificado en 1931 y 1932*. Gijón: Imprenta La Victoria.
- (8) En el manifiesto ponían como ejemplo “uno admirable: Castropol, digno de los mayores elogios”. Lo mismo señalaba el escritor y musicógrafo Jesús Bal, en el periódico *El Pueblo Gallego*, al escribir sobre “el contagio de la cultura asturiana que se trasmite a Galicia a través de Castropol y Figueras”.
- (9) *El Aldeano*, 15 de enero de 1933, año V, nº 79.
- (10) *El Aldeano*, 15 de diciembre de 1932, año IV, nº 77.
- (11) *El Aldeano*, 15 de marzo de 1933, año V, nº 83.
- (12) *El Aldeano*, 15 de marzo de 1932, año IV, nº 59.
- (13) *El Aldeano*, 30 de junio de 1933, año V, nº 90.
- (14) *La Biblioteca*, mayo-diciembre 1934, nº 3, p. 16.
- (15) *Ibid.* p. 23.
- (16) *La Biblioteca*, abril-septiembre 1935, nº 5-6.
- (17) La Secretaría de Educación de México, la Biblioteca Nacional de Bogotá, la Biblioteca Nacional de Guatemala, la Biblioteca Acosta de Perú, Alfonso Reyes y Alejandro Andrade Coello, entre otras entidades y particulares, enviaron libros a la biblioteca de Castropol.
- (18) Esta línea de pensamiento viene expresada en el editorial, que Vicente Loriente escribe para el primer número, cuando afirma que el periódico pretende ser un órgano de expresión renovador, dinámico y despierto, cuya cobertura no se limita al nivel exclusivamente local.
- (19) *El Aldeano*, 15 de marzo 1932, año IV, nº 59.
- (20) El último número fue publicado el 15 de agosto de 1933 y en él no se hacene ninguna referencia a la inminente desaparición del periódico, año V, nº 93.
- (21) GARCÍA TEJEIRO, M.: *Del atrio astur. Antecedentes de la vida del químico doctor D. José Ramón F. Luanco y Riego, preclaro castropolense*. Publicación para la venta a beneficio de la Biblioteca Popular-Circulante de Castropol. Lugo: Tip. de la viuda de A. Suárez Sal, 1926.
- (22) BPC, Castropol. *Índice I. Literatura española*. Ribadeo: Tip. de las Riberas del Eo, 1929. BPC, Castropol. *Índice. Historia, Biografía, Geografía y Viajes*. Ribadeo: Tip. de las Riberas del Eo, 1931. BPC, Castropol. *Reglamento*. 1922. BPC, Castropol. *Reglamento*. Ribadeo: Gráf. La Comarca, 1933.
- (23) *El Aldeano*, 15 de septiembre 1931, año III, nº 47.
- (24) *La Biblioteca*, mayo-diciembre 1934, nº 3.
- (25) “Considerando que las historias del Arte poco valen sin el conocimiento personal –más o menos directo– de las obras artísticas, la biblioteca piensa adquirir algunas joyas antiguas y modernas, en forma de cuadro, a ser posible con marco y cristal, cuyas reproducciones se prestarán a nuestros lectores para que puedan llevárselas a sus casas por cierto tiempo y adomen las habitaciones del modo más artístico y provechoso, siendo, terminado el plazo, cambiables por otras, pudiendo así desfilar por los hogares del concejo los cuadros de todos los grandes maestros. Este proyecto, que ha de ser de gran utilidad para fomentar el gusto artístico del pueblo, solo espera para realizarse que los fondos de la biblioteca lo permitan”. “Sección de Arte”. En *El Libro y el Pueblo*, nº IV, agosto 1927.
- (26) “El Museo del Pueblo en Castropol”. En *La Biblioteca*, nº I, enero-febrero 1934, p. 14.
- (27) *La Historia de la civilización española hasta los árabes* (1927), *Bolívar y la emancipación de Hispanoamérica* (1930), ambos impartidos por Vicente Loriente Cancio y *El proceso histórico de la humanidad, visto desde Asturias* (1932), impartido por Manolo Marinero.
- (28) LORIENTE CANCIO, V. “La extensión de la labor de la Biblioteca”. En *El Aldeano*, 15 de septiembre 1931, año III, nº 47.
- (29) Las estadísticas de 1933 fueron publicadas en *La Biblioteca*. Mayo-diciembre 1934, nº 3.
- (30) “Del Momento”. En *El Aldeano*, 15 de diciembre 1930, año II, nº 29.
- (31) El diario madrileño *El Sol* planteó una encuesta entre entidades bibliotecarias sobre el tema, “¿Qué leen las mujeres?”. La respuesta de la biblioteca de Castropol fue tan completa que fue publicada íntegramente en el periódico. MORALES, MARÍA L.: “¿Qué leen las mujeres?”. En *El Sol*, 4 de junio 1927, Madrid.
- (32) *La Biblioteca*, septiembre 1935, nº 5-6, p. 27.



- SIGNOS CONVENCIONALES**
- BIBLIOTECA CENTRAL
 - BIBLIOTECAS FILIALES
 - ⊙ ESTACION (FILIAL SECUNDARIA)
 - COSTA
 - ... LIMITE DEL CONCEJO

La Red de sucursales

"Cuando a una aldea remota llega una carretera se pone en relación con el mundo, cuando llega allí una biblioteca se pone en relación con el universo"

Valentín Andrés Álvarez

Xabier F. Coronado
xacob@yahoo.com

"Se acepta el ofrecimiento de un vecino del pueblo, Manuel Fernández, quien dona un mueble librería y la sucursal queda instalada en su casa. El lugar es una tienda múltiple, típica del medio rural, que funcionaba como barbería, sastrería, tienda de ropas, bar, casa de comidas y cartería. Era también la sede del sindicato agrario"

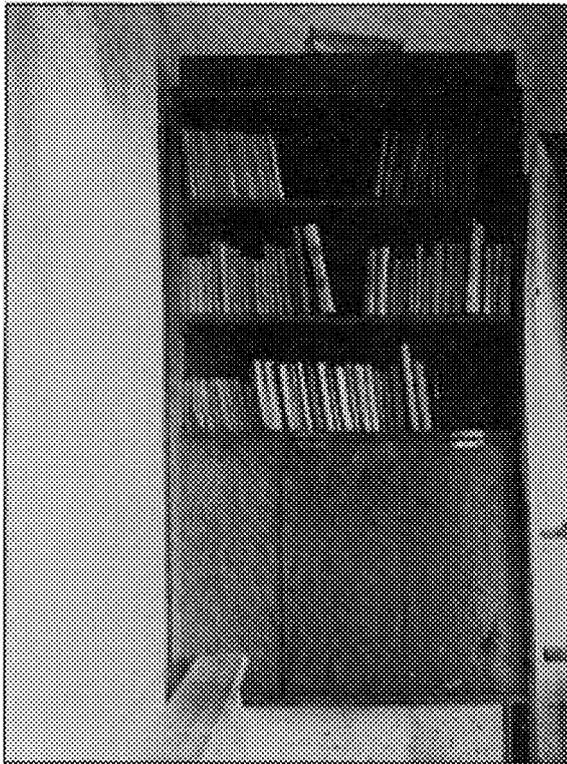
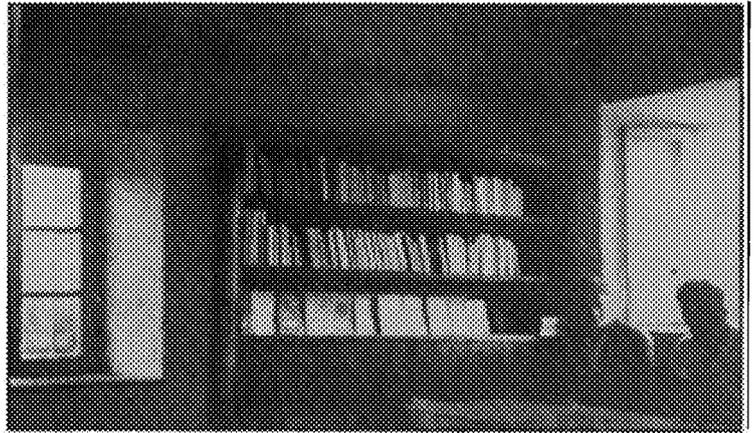
La apertura de sucursales en pueblos del concejo ya estaba prevista en los estatutos de la BPCC: "[la biblioteca] creará, a medida de sus recursos, sucursales en los lugares cercanos, las cuales serán objeto de reglamentación especial". Superados los tres años de funcionamiento, el Patronato era consciente de la escasa repercusión que la biblioteca había tenido en el concejo. Los motivos eran variados: un extenso territorio de más de 100 km² de complicada orografía; una población de 8.000 habitantes de bajo nivel cultural, con un 47% de analfabetismo real; la dispersión en pequeñas aldeas; y un deficiente sistema de comunicaciones.

Para facilitar el acceso a la biblioteca de todos los habitantes del concejo, el Patronato se planteó, en el verano de 1925, la necesidad de hacer realidad el plan de crear una red de sucursales en los pueblos del concejo. Se recurrió, una vez más, a la apertura de suscripciones públicas para el apoyo económico del proyecto.

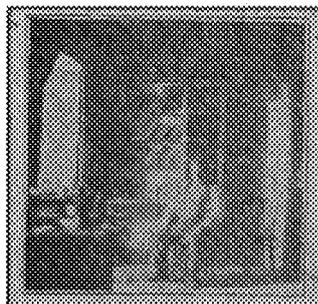
El primer lugar escogido fue el pueblo de Vilavedelle, pero la denegación del permiso por parte del ayuntamiento frustró la iniciativa: "Aprovechando la circunstancia de existir un local especialmente dedicado a biblioteca, con entrada independiente, en el excelente edificio escuela construido por suscripción pública en este lugar, en 1925

intentamos establecer en él una sucursal como ensayo antes de extenderlas al resto del concejo. Se abrió una suscripción entre algunos amigos de la biblioteca para adquirir los primeros libros y cuando iban recaudadas 150 pesetas tuvimos que desistir de nuestro propósito porque el Ayuntamiento nos negó la necesaria autorización, en vista del informe contrario del inspector de 1ª enseñanza Sr. Yubero, dócil instrumento de los representantes de la dictadura en esa y otras faenas político-pedagógicas. Vilavedelle se quedó por ese motivo sin biblioteca y el local en cuestión está destinado desde entonces a la importante función de guardamuebles" (1).

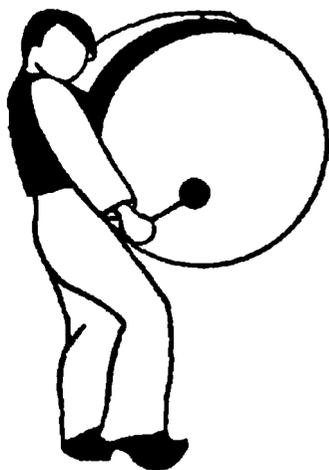
A pesar de la oposición encontrada el proyecto de apertura de filiales continuó. En febrero de 1926 tiene lugar la apertura de la primera filial de la biblioteca en el pueblo de Tol, una localidad eminentemente agrícola de 500 habitantes. Esta sucursal comenzó a funcionar con un fondo de 76 folletos de agricultura y 50 volúmenes de obras de literatura, historia, geografía, ciencias, etcétera, adquiridos con 183 pesetas procedentes de donativos recogidos en Cuba entre los vecinos de Tol residentes en la isla. También enviaron, junto con el dinero, una carta abierta a todos los habitantes del pueblo, en la cual instan a leer y acudir a la biblioteca con el fin de adquirir una mayor cultura general y profesional. A las pocas semanas de su apertura la sucursal ya había elaborado un reglamento para organizar su servicio, que fue distribuido entre los vecinos de la parroquia.



Imágenes de seis de las quince filiales que llegó a tener la red bibliotecaria de Castropol



“La red de filiales funcionó como un sistema coordinado de bibliotecas pionero a nivel estatal y modelo para su época. Jorge Rubió, director de la Biblioteca de Cataluña: ‘Siempre pongo a nuestras bibliotecarias el ejemplo de ustedes. Nosotros no tenemos todavía ninguna biblioteca popular que posea cinco sucursales. Lo más notable, a mi juicio, de la vida de esas bibliotecas es la actividad intensa que desarrollan en núcleos tan débiles de población’”



En vista de los impedimentos encontrados en Viladevelle, el Patronato renuncia a instalar, como había proyectado en principio, las sucursales en las escuelas. Por este motivo la filial de Tol fue asentada en un local particular. El Patronato acepta el ofrecimiento de un vecino del pueblo, Manuel Fernández, quien dona un mueble librería para la colocación de los libros y la sucursal queda instalada en su casa. Se da la circunstancia de que el lugar es una tienda múltiple, típica del medio rural, que funcionaba como barbería, sastrería, tienda de ropas, bar, casa de comidas y cartería. El local era también la sede del sindicato agrario. Esta ubicación resultó polémica y hubo una campaña de críticas, por parte de los opositores a la labor de la institución, argumentando que el local era inapropiado para albergar una biblioteca.

Por el contrario, el Patronato consideraba que la instalación de la biblioteca en un local de esas características, que era el lugar más concurrido del pueblo, permitía tener los libros a la vista de los vecinos, facilitando así su acceso. Esta iniciativa, que pudo en aquel tiempo parecer a muchos insensata, hoy en día podemos considerarla vanguardista. Actualmente en países con un desarrollo bibliotecario avanzado se instalan bibliotecas públicas dentro de los centros comerciales de la localidad.

Hasta 1933 se siguieron abriendo filiales en localidades estratégicas del concejo. Seis nuevas bibliotecas comenzaron a funcionar con una génesis similar a la primera, es decir, suscripción popular entre los vecinos y los paisanos residentes en América. La instalación se realizaba en un local particular, cedido por un vecino que se encargaba también del despacho de libros, o en la sede de una asociación local, en cuyo caso se nombraba un bibliotecario responsable del préstamo de libros. Las sucursales de Balmonte (1928), Seares (1929) y Piñera (1933), fueron instaladas en casas particulares. El resto fueron emplazadas en locales de asociaciones: la de Figueras (1927), instalada en principio en la caseta-abrigo de la playa, se reinstaló en los locales de la cofradía de pescadores; la de Barres (1932) se estableció en la Sociedad Agro-Pecuaria de la localidad y la de San Juan de Moldes (1932) en la Sociedad Agrícola-Ganadera.

A partir de 1933 las nuevas filiales se fueron abriendo con más facilidad gracias al apoyo del Patronato de Misiones Pedagógicas que donaba lotes de cien libros para contribuir a su creación. En 1936 la red contaba con 14 sucursales y una estación o filial secundaria, se habían traspasado los límites del concejo de Castropol y cuatro de ellas se extendían por los concejos vecinos. San Cristóbal (1933), Las Campas (1934), Quinta Paleiras (1934) y Vinjoy (1935) en el concejo de Vegadeo, La Vegina, concejo de Tapia de Casariego (1934), Vilavedelle (1935), Añides (1935), y La Caridad, en el concejo de El Franco (1936), completan esta red de sucursales.

Esta importante red de filiales funcionó como un sistema coordinado de bibliotecas que fue pionero a nivel estatal y supuso un modelo para su época. Jorge Rubió, director de la Biblioteca de Cataluña, escribió en 1933, con motivo del 10º aniversario de la Biblioteca de Castropol, “siempre pongo a nuestras bibliotecarias el ejemplo de Vs. Nosotros no tenemos todavía ninguna biblioteca popular que posea cinco sucursales. Lo más notable, a mi juicio, de la vida de esas bibliotecas es la actividad intensa que desarrollan en núcleos tan débiles de población”.

Francisco Becaña, catedrático de la Universidad Central de Madrid, escribía en la misma época, “la experiencia española sobre la acción e influjo de una Biblioteca Popular en medios rurales es tan escasa que realmente los que con base objetiva pudieran hablar de ella son los que, como el Patronato de la de Castropol, sostienen desde hace ya años un Centro de esta clase dando con ello un alto ejemplo al resto del país de amor a la cultura, a la región y de confianza plena a la acción de las fuerzas morales sobre los pueblos” (2).

Coordinación y funcionamiento

Todas estas bibliotecas funcionaban con un fondo de volúmenes propio, producto de compras y donaciones, incrementado periódicamente con lotes circulantes de libros, que contenían un mínimo de 50 ejemplares, remitidos desde la biblioteca central de Castropol. Este lote se renovaba cada 3 meses y se confeccionaba en función de las peticio-

nes que los usuarios manifestaban al bibliotecario encargado de la sucursal.

Las sucursales de la red realizaban reuniones periódicas o asambleas en las que participaban, además de los representantes de cada una de ellas, los miembros de la Junta Permanente y los colaboradores y particulares que así lo desearan. Se trataba de asambleas abiertas, coordinadas por los miembros de la Junta, en las cuales se presentaban ponencias y se debatían los temas propuestos previamente. Las resoluciones de estas asambleas van a ir dictando las pautas de funcionamiento de toda la red de bibliotecas.

La I Asamblea de las Bibliotecas del Concejo se celebró en septiembre de 1931 en la biblioteca central de Castropol y en ella se sentaron las bases de la coordinación y funcionamiento de las filiales. Con el objeto de extender la obra cultural se acuerda intensificar las conferencias, los cursillos y las lecturas en todas las sucursales. Otra resolución importante, a nivel de organización y coordinación, fue la creación de un Comité integrado por un representante de cada sucursal que se reunirá periódicamente con la Junta de la biblioteca.

Para facilitar el acercamiento y utilización de los libros del fondo de la biblioteca central a todos los habitantes de la comarca, se decide agilizar la circulación de lotes de libros por las sucursales, a fin de proporcionar una oferta más amplia de títulos. Se aprobó el nombramiento de delegados o agentes de la biblioteca en cada pueblo o aldea que dispondrán de un catálogo para recoger las peticiones de los vecinos y facilitar el préstamo de los libros. También se encargarán de distribuir entre los lectores las guías de lectura y los anuncios de las actividades que organiza la biblioteca. Se acuerda también solicitar al Ministerio de Instrucción Pública la concesión del porte gratuito, para que el delegado pueda servir inmediatamente los libros solicitados.

La creación de la figura del delegado o agente bibliotecario es resaltada por todos los estudios realizados sobre la BPCC. En 1933 el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de Naciones publica un trabajo encargado por la Oficina Internacional del Trabajo. Este estudio dedica cinco páginas a analizar la labor de la biblioteca de Castropol y afirma que "la medida más eficaz de todas aquellas que fueron probadas

para hacer penetrar el libro en todos los rincones del país, ha sido la que estableció el nombramiento de agentes de la biblioteca por cada grupo de habitantes en el campo, agentes que estaban provistos de catálogos y servían de unión entre la biblioteca y los aldeanos" (3). Ángel Mato comenta que, "el aspecto más original y eficaz de la organización interna radicaba en la designación de agentes de la Biblioteca en cada pueblo" (4). Por su parte, Ramona Domínguez Sanjurjo escribe respecto a la figura de los agentes que "la eficacia de esta nueva medida se dejó sentir muy pronto manifestándose en un aumento de lecturas" (5).

La II Asamblea de Bibliotecas de la red tuvo lugar en la filial de Piñera en junio de 1933. Entre los acuerdos destaca la formación, en cada sucursal, de una sociedad de lectores que se encargará de dirigir la biblioteca y, mediante pequeñas cuotas, contribuirá al sostenimiento de un local propio. Se acuerda también reactivar el intercambio de fondos entre la central y las sucursales; la celebración de reuniones semanales de lectura; la publicación de un boletín; continuar con el nombramiento de agentes; la apertura de nuevas sucursales; y establecer una reunión trimestral del Comité de las Bibliotecas del Concejo.

La III Asamblea tuvo lugar en la filial de Figueras en agosto de 1934. Se reunieron representantes de todas las sucursales, invi-

Bibliotecarios
participantes en la III
Asamblea de
Bibliotecas del
Concejo, Figueras
1934

III Asamblea de las Bibliotecas del Concejo



Algunos de los concurrentes. Fot. J. V. V. V.



Bibliotecarios
participantes en la
*IV Asamblea de
Bibliotecas del
Concejo, San Juan de
Moldes 1935*

tados y usuarios de la red. Fue presidida por el director y el bibliotecario de la filial anfitrión, por el secretario de la Junta, Vicente Loriente y por Juan Vicéns de la Llave, inspector de la Junta de Intercambio y de Misiones Pedagógicas, que acudió expresamente a la asamblea.

El informe de la Junta Permanente resaltó que el año anterior se habían alcanzado las cifras más altas de lecturas de toda historia de la biblioteca. Las resoluciones a nivel organizativo se centran en regular el servicio del fondo circulante y en elaborar unas pautas de organización de bibliotecas para distribuir las entre los bibliotecarios de la red. Se impulsan las bibliotecas infantiles de las filiales mediante lotes circulantes de libros y la organización frecuente de sesiones de cuentos y música para niños. Como estrategia para elevar la calidad de las lecturas se acuerda disminuir el número de novelas en los lotes, utilizar el boletín como guía del lector y organizar conferencias y lecturas comentadas. Por último se decide comenzar la expansión fuera del concejo, abriendo nuevas sucursales con los libros donados por el PMP y continuar con la labor de apoyo a la cultura tradicional.

Al tratar la cuestión económica se vio que la biblioteca contaba con unos ingresos fijos anuales de 452 pesetas, 252 de las cuotas de los socios protectores y 200 de la subvención del ayuntamiento. Juan Vicéns se manifestó impresionado por el hecho de que la entidad pudiera realizar una labor cultural

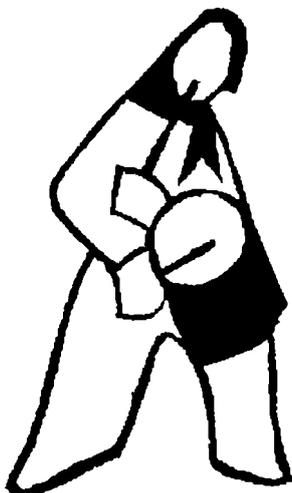
de tanto alcance con menos de 40 pesetas fijas al mes.

En el discurso que clausuró la asamblea, Vicéns aseguró haber pasado momentos muy agradables asistiendo a la reunión y recorriendo las bibliotecas del concejo y afirmó que, por el entusiasmo con que las rodean sus directores y los lectores, ofrecían un vivo contraste con algunas que acababa de visitar en otros lugares. Terminó ofreciendo su colaboración personal incondicional y el apoyo de las instituciones que representaba (6).

Los meses siguientes, las bibliotecas de la red tuvieron un descenso en el número de lecturas motivado, en parte, por la persecución política que sufrieron a raíz de la revolución de octubre de 1934 y la brutal represión que se desató tras su fracaso. Los sectores reaccionarios de la sociedad comarcal aprovecharon este clima para hacer una campaña en contra de la biblioteca. Las consecuencias fueron el retiro de la subvención del ayuntamiento, única que recibía la entidad, y la orden de desalojo del local que, desde 1922, ocupaba la biblioteca en el edificio del ayuntamiento.

Al abordar estos temas la *IV Asamblea de las Bibliotecas del Concejo*, celebrada en la sucursal de San Juan de Moldes en julio de 1935, reiteró su carácter independiente y cultural cuyo "objetivo, único y exclusivo, es proporcionar al mayor número el *minimum* de conocimientos, así formativos como informativos, que hoy es indispensable para que cada cual pueda cumplir sus fines profesionales, sociales e individuales". La Asamblea emitió un comunicado, aprobado por unanimidad, que transcribimos a continuación: "El fin de estas bibliotecas es exclusivamente cultural. Para que puedan cumplirlo, la situación actual del país exige no sólo que se mantengan, como hasta aquí, al margen de cualquier propaganda de partido o de clase, sino que por todos los medios procuren ser centros de convivencia que suavicen entre el vecindario respectivo las animosidades derivadas de la política y le habitúen a colaborar, prescindiendo de ella, en todos aquellos problemas que deben estar por encima de la lucha de partidos y solo así pueden ser resueltos eficazmente" (7).

A esta declaración quedaban vinculadas todas las bibliotecas de la red y aquellas que en un futuro se vincularan a la organización.



Otro acuerdo de la asamblea es concentrar los esfuerzos en ampliar la oferta de nuevas obras en todas las sucursales, ya que el cambio frecuente de los lotes circulantes de libros, "es la base del éxito de una red de bibliotecas coordinadas como la nuestra".

A la vista de la precaria situación económica de la biblioteca se recomienda a todas las sucursales que procuren reunir el máximo posible de socios protectores con el fin de disponer de recursos propios para su mantenimiento. El ejemplo lo constituye la filial de La Veguina, donde todo el vecindario contribuye con una cuota anual para su mantenimiento.

En esta Asamblea, que fue la última de las celebradas por la red, se crea una comisión encargada de los temas agrícolas y la integración de la BPCC en el Sindicato de Productores de Semillas. Desde el verano de 1935 se abre un campo de cultivo experimental, dependiente de la biblioteca, al servicio de toda la comunidad.

La Biblioteca de Castropol y Misiones Pedagógicas

En 1931 la biblioteca de Castropol envió un informe al Patronato de Misiones en cumplimiento de un acuerdo de su primera asamblea, "elevar al Patronato de Misiones Pedagógicas una memoria del plan cultural que la biblioteca proyecta y del que ya ha realizado con el fin de obtener su apoyo". Este escrito supone el inicio de una relación fructífera que se va a desarrollar durante los años siguientes.

El apoyo solicitado se tradujo en el envío de lotes de libros, que sirvieron a la biblioteca para dotar los fondos de nuevas sucursales e incrementar los de las que ya estaban establecidas. Misiones Pedagógicas también contribuyó a las actividades de extensión bibliotecaria de la entidad con la donación de dos gramófonos, lotes de discos, un proyector de cine, documentales y películas. Todo este material permitió a la biblioteca diversificar los actos culturales que organizaba en las aldeas.

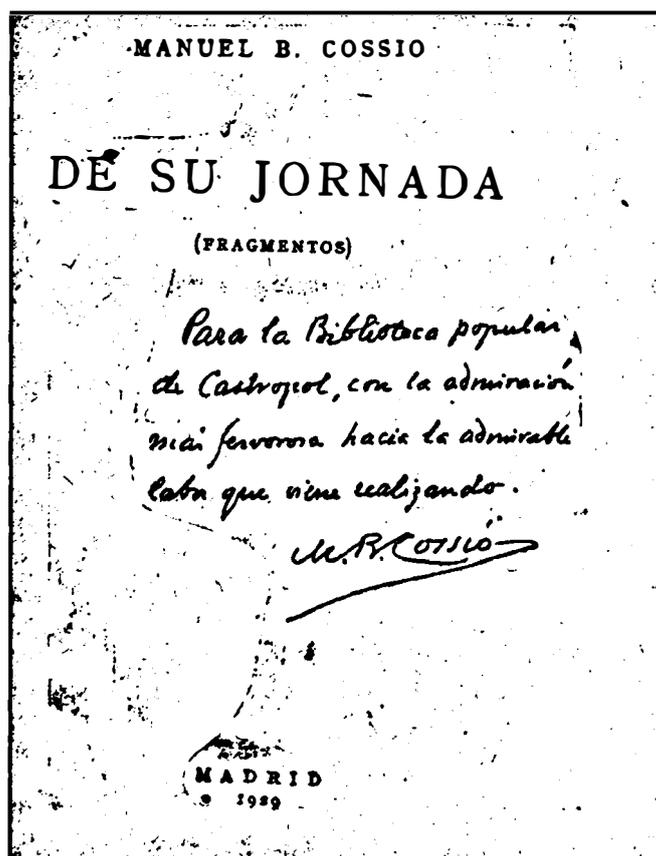
También el PMP incluyó al concejo de Castropol en sus campañas culturales. El Museo del Pueblo estuvo instalado en el ayuntamiento de la villa desde el 28 de noviembre hasta el 4 de diciembre de 1933. Antonio Sánchez Barbudo, codirector de la

revista juvenil *Hoja Literaria*, y el pintor Ramón Gaya eran los responsables de la expedición. Los días que estuvo abierta la exposición organizaron, en coordinación con los miembros de la Junta de la biblioteca, una serie de actividades que incluían conferencias, proyecciones de diapositivas, cine cultural y de entretenimiento, lectura de romances y visitas de los alumnos y profesores de las escuelas del concejo.

En un escrito, que los responsables de la biblioteca enviaron al PMP, se da un reporte detallado de las actividades realizadas por el Musco durante su estancia en Castropol. Además se hace un informe sobre la utilización que la biblioteca había hecho de los gramófonos y el proyector cedidos por Misiones Pedagógicas. El comunicado da cuenta de un total de 119 actuaciones, en la central y las filiales, durante 1933 (43 sesiones de cuentos, 17 proyecciones de cine y 59 audiciones musicales) (8).

En el verano de 1935 llega a Castropol otra misión, al frente de la cual vienen Miguel Prieto y el poeta Luis Cernuda (9). Las actividades desarrolladas en estos pueblos del occidente astur estaban organiza-

"Las sucursales de la red realizaban asambleas abiertas, coordinadas por los miembros de la Junta, en las que se presentaban ponencias y se debatían los temas propuestos previamente. Las resoluciones van a ir dictando las pautas de funcionamiento de toda la red de bibliotecas"



"Sin el apoyo que generosamente ha continuado prestándonos en 1933 el Patronato de Misiones Pedagógicas, no hubiera sido el año pasado uno de los más activos en la vida de las Bibliotecas del Concejo"

das en conjunto por Misiones Pedagógicas y la biblioteca. El programa comenzaba con un espectáculo de títeres, el "Guiñol del Patronato", que representaba obras infantiles. A continuación se daba a los asistentes una charla sobre el origen y los objetivos de Misiones Pedagógicas. Luis Cernuda era el encargado de dar estas conferencias. El acto se completaba con una sesión de cine educativo, lecturas comentadas de romances tradicionales y textos de diferentes autores, y audiciones del "Archivo de la Palabra" (10).

Por su parte la biblioteca de Castropol siempre agradeció el apoyo recibido y cuando tuvo ocasión destacó la labor que esta institución realizaba: "Sin el apoyo que generosamente ha continuado prestándonos en 1933 el Patronato de Misiones Pedagógicas, no hubiera sido el año pasado uno de los más activos en la vida de las Bibliotecas del Concejo. (...) Faltaríamos a un deber elemental de gratitud sino comenzásemos esta breve crónica del año expresando nuestro hondo reconocimiento a esa entidad ejemplar que tan honda huella dejará en la vida del pueblo español" (11).

Además, en las ocasiones que Misiones Pedagógicas tuvo problemas, la biblioteca de Castropol no dudó en expresar su apoyo y solidaridad. Cuando en el año 1935, con la llegada de los conservadores al gobierno, el Patronato de Misiones tuvo dificultades para que fuera aprobado su presupuesto en las Cortes, la *IV Asamblea de las Bibliotecas del Concejo* manifestó: "Nadie se acuerda, por ejemplo, de los miles de pesetas —que suman tanto como

la consignación de Misiones— que el Estado tira indecorosamente subvencionando sociedades de recreo como el Círculo de Bellas Artes, el Casino Militar, etcétera, y que por lo visto realizan funciones más importantes para la nación que la de llevar a los que residen en la aldea (...) los medios de cultura que el Patronato de Misiones esparce por toda España sin propósito alguno de propaganda política, digan lo que quieran los que precisamente son los primeros en llevarla a todas partes". La Asamblea acuerda por unanimidad, "facultar a la Junta para que, cuando se discuta el nuevo Presupuesto o cuando por cualquier motivo se considere oportuno, proteste muy enérgicamente en nombre de todas las bibliotecas contra cualquier intento de suprimir o disminuir la consignación para las Misiones Pedagógicas, la cual, por el contrario, debe aumentarse" (12).

La relación existente entre los responsables de la biblioteca y los dirigentes del Patronato de Misiones era estrecha. Tanto su director, Manuel B. Cossío, como el secretario, Luis A. Santullano, conocían personalmente a Vicente Loriente y sentían gran admiración por la labor que realizaba la biblioteca de Castropol. El boletín *La Biblioteca* publicó cartas y escritos que ambos, Cossío y Santullano, enviaron a la entidad (13).

Cuando fallece Manuel Cossío en 1935 las bibliotecas de la red de Castropol le rinden un homenaje el 19 de septiembre. El acto congregó en la biblioteca central a numerosos vecinos, se leyeron fragmentos de su obra y Vicente Loriente destacó la importante labor educativa que había desarrollado a lo largo de su vida. También recordó los comentarios que Cossío hacía sobre la BPCC, de la que era "nuestro defensor más entusiasta" (14).

El PMP, desde 1931, cuando recibió un informe de la labor que realizaba la BPCC desde hacía 10 años, reconoció a esta institución como la tentativa más avanzada de aplicación práctica del proyecto cultural que ellos querían implantar a nivel estatal. Por todo lo expuesto se puede afirmar, como ya lo han hecho otros investigadores, que la biblioteca de Castropol fue un precedente a nivel comarcal de Misiones Pedagógicas (15).



1936: cierre y persecución

La situación de la BPCC a comienzos de 1936 era la más difícil de toda su historia. Las condiciones creadas por la retirada de subvenciones no eran nuevas para la institución, en el periodo de 1923 a 1928 ya había subsistido exclusivamente con el apoyo de sus simpatizantes. En esta ocasión se sumaba el hecho de haber tenido que desalojar el local que ocupaba desde su fundación. Los responsables de la biblioteca publicaron unos carteles solicitando el apoyo de los vecinos y buscaron un nuevo espacio sin éxito. Entonces deciden reinstalarse, con carácter provisional, en un recinto que la familia Penzol, muy ligada a la institución desde sus inicios, cedió para tal fin.

Por otro lado, un grupo de escritores elaboró una carta solicitando el apoyo para conseguir un nuevo local. El escrito, que ya había sido firmado por Concha Espina, García Lorca, Cernuda, Pedro Salinas y Rafael Altamira entre otros, iba a ser enviado a la prensa estatal. Paralelamente otro grupo de escritores asturianos, encabezados por Luis Santullano y Alejandro Casona, promovía una iniciativa similar a nivel regional. El estallido de la guerra civil impidió que estas propuestas llegaran a publicarse.

A los pocos días del golpe militar las tropas del ejército, procedentes de Galicia, penetran en Asturias, que había permanecido fiel al orden constitucional republicano. Castropol es una de las primeras localidades ocupadas y la Junta de la biblioteca, reunida con carácter urgente, decide cerrar el local. Los organizadores de la biblioteca corren con diferente suerte. Vicente Lorient se encuentra en Madrid, donde estaba realizando trabajos de investigación para el Centro de Estudios Históricos, y después de un tiempo regresa a Castropol. Carlos García Soubelet, que había ejercido de bibliotecario en la central de 1923 a 1928, fue apresado en Castropol y llevado a Mondoñedo en donde fue fusilado por los militares golpistas. Agustín García, otro de los fundadores, fue encarcelado y despojado durante varios años de su plaza de maestro, años después fue reincorporado a su trabajo en una escuela de aldea cercana a Lorenzana

en la provincia de Lugo. Otros colaboradores huyeron, se escondieron o salieron al exilio.

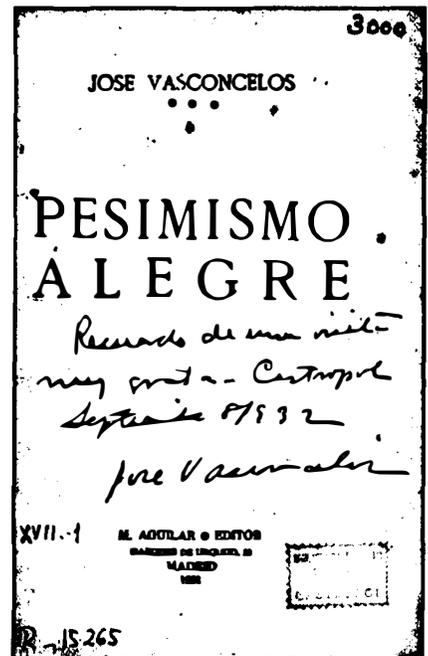
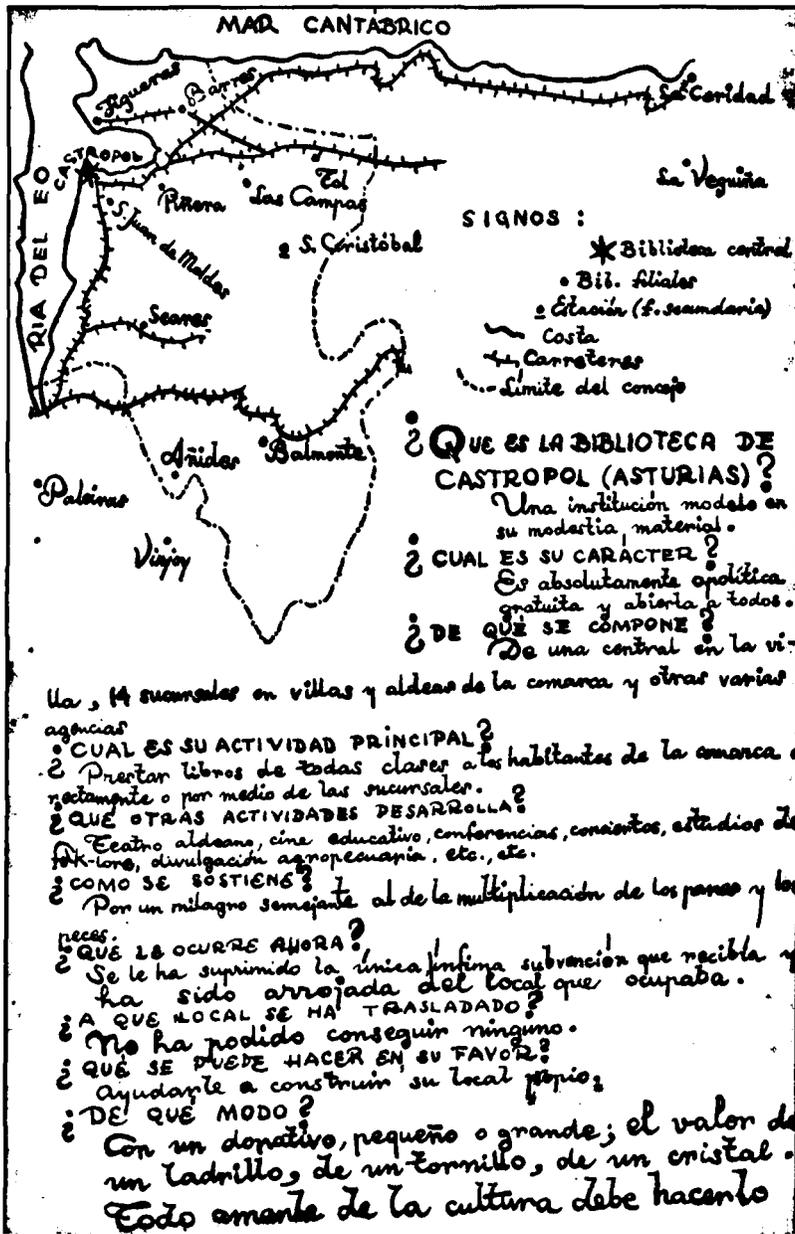
Para concluir transcribimos la nota que en 1960 escribió Vicente Lorient Cancio en el mutilado libro de registro de la biblioteca: "Se suspende el funcionamiento de la biblioteca al estallar la Guerra Civil, por acuerdo de los Directivos presentes en Castropol. Después de entrar en la villa las fuerzas procedentes de Galicia, se entrega la llave al alcalde nombrado por éstas, Don José Álvarez Yanes. A este señor debe el pueblo de Castropol la conservación de la biblioteca, porque se opuso enérgicamente a los que incitaban a los soldados a destruir los libros. Días después se entregó la llave al que suscribe, para preparar la reapertura de la biblioteca, que no se llevó a efecto por no encontrar persona idónea que se encargase del préstamo. Como requisito previo para que reanudase su actividad se realizó una revisión de la biblioteca por Don Antonio González Cobo, catedrático del Instituto de Gijón, a la sazón en Ribadeo. Los libros que este señor indicó fueron depositados en el Ayuntamiento y constan en el Registro de Libros Perdidos (16). La revisión y entrega de estos libros se hizo en enero de 1937. Meses después vinieron a incautarse de la biblioteca el Director y un funcionario de la Universitaria de Oviedo haciéndose la entrega sin inventario y en presencia del entonces alcalde D. Francisco Campoamor. Venían provistos de un oficio del Rector que había estado en Castropol la víspera, en cuya ocasión le habló de la biblioteca un sacerdote residente entonces en Castropol. Los funcionarios de la Biblioteca Universitaria se llevaron el Libro Registro y hojas provisionales de su continuación para indicar lo que debía retirarse de la biblioteca, pero fueron devueltos sin ninguna indicación" (17). 



"A los pocos días del golpe militar las tropas del ejército penetran en Asturias, que había permanecido fiel al orden constitucional republicano. Castropol es una de las primeras localidades ocupadas y la Junta de la biblioteca, reunida con carácter urgente, decide cerrar el local"

Notas

- (1) *El Aldeano*, 15 de marzo 1932, año IV, nº 59.
- (2) Cartas de Jorge Rubió y Francisco Beceña. *El Aldeano*, 15 de marzo 1932, año IV, nº 59.
- (3) *Bibliothèques Populaires et Loisirs Ouvriers*. Paris: Société de Nations. Institut International de Coopération Intellectuelle, 1933, p. 152.
- (4) MATO DÍAZ, A. *La lectura popular en Asturias (1869-1936)*. Oviedo: Pentalfa, 1992, p. 128.
- (5) DOMÍNGUEZ SANJURJO, M. R. "Biblioteca Popular Circulante de Castropol, 1921-1936". En



Actas del Primer Congreso de Bibliografía Asturiana, Oviedo, 11-14 de abril de 1989. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1992, p. 693.

(6) *La Biblioteca*, mayo-diciembre 1934, n° 3, pp. 16-22.

(7) *La Biblioteca*, abril-septiembre 1935, n° 5-6, pp. 21-22.

(8) PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS. *Memoria de la Misión Pedagógico-social en Sanabria (Zamora): resumen de trabajos realizados en el año 1934.* Madrid: Imp. S. Aguirre, 1934.

(9) Dos años después Luis Cernuda rememoró su estancia en Castropol en un relato titulado "En la Costa de Santiniebla", publicado en *Hora de España*, n° 10. Valencia, octubre 1937.

(10) *La Biblioteca*, abril-septiembre de 1935, n° 5-6, pp. 27-30.

(11) 1933. Crónica del año. *La Biblioteca*, enero-febrero 1934, n° 1, p. 16.

(12) *La Biblioteca*, abril-septiembre 1935, n° 5-6, p. 23.

(13) SANTULLANO, Luis A. "Para los lectores de la Biblioteca circulante de Piñera". En *La Biblioteca*, marzo-abril 1934, n° 2, p. 2.

"Autógrafo de D. Manuel B. Cossío". En *La Biblioteca*, mayo-diciembre 1934, n° 3, p. 2.

(14) "Crónica: homenaje a Cossío". En *La Biblioteca*, abril-septiembre 1935, n° 5-6, p. 25.

(15) Ramón Salaberria afirma que: "A la Biblioteca Popular Circulante de Castropol, por la variedad de sus acciones (teatro popular, centro de folklore local y regional, conferencias, publicación de boletines) se la ha considerado un precedente de Misiones Pedagógicas". Ángel Mato hace el mismo tipo de comentario: "En conjunto, la variedad e intensidad de sus actuaciones hacen de la B.P.C. un claro precedente de las Misiones Pedagógicas, que diez años después se extendieron por todo el país".

(16) Estos libros, según el testimonio de algunos vecinos, fueron quemados públicamente.

(17) Texto manuscrito y firmado en las pp. 95 y 96 del libro de Registro de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol. A dicho libro le fueron arrancadas sus 41 primeras páginas. Archivo de la Biblioteca "Menéndez Pelayo", Castropol (Asturias).

PUBLICIDAD

La cultura de la aldea



Xabier F. Coronado
xacoc@yahoo.com



Después de los hechos expuestos, no quedan dudas sobre la importante labor cultural que la BPCC desarrolló por espacio de 15 años. Uno de sus mayores logros fue la formación de una red coordinada de bibliotecas, constituida por 15 filiales abiertas en pequeños núcleos de población, con el objetivo de facilitar el acceso de todos los habitantes a su fondo bibliotecario. Esta red de sucursales todavía representa, después de tantos años, un modelo para todos los que se dedican a planear sistemas coordinados de bibliotecas.

Los objetivos que perseguían los responsables de esta institución aparecen ya claros en el título del manifiesto constitutivo *Por Nuestra Cultura*. La difusión de la cultura utilizando los libros como vehículo transmisor, como herramienta que podía acercar el conocimiento a todos los lugares, por muy aislados que se encontraran.

En el título del manifiesto hay otra palabra clave, "nuestra". Desde su creación la biblioteca dio gran importancia a la cultura tradicional de la comarca. Sus fundadores pensaban que el aldeano, habitante del

medio rural, no necesitaba desarraigarse y emigrar para conseguir una formación profesional y un nivel cultural aceptable. El problema residía en el abandono a que estaban condenados, por parte de organismos oficiales, y a la falta de medios y oportunidades para acceder a un conocimiento más actual, que complementara el patrimonio que supone la cultura tradicional de la que eran portadores. Pero el problema no se reducía tan sólo a esa falta de apoyo y oportunidades, sino que se agravaba con la invasión de subproductos culturales procedentes del medio urbano que, lenta pero implacablemente, iban haciendo mella en las tradiciones de los pueblos y creando una confusión, entre los habitantes de las aldeas, que les inducía al abandono de las costumbres propias de su cultura ancestral.

Todo esto sucedía en un momento histórico en que la evolución social se estaba decantando hacia lo urbano, dejando de lado lo rural como obsoleto. Era una época de desencanto que hacía pensar que las teorías esgrimidas por Oswald Spengler en su controvertido libro, *La decadencia de Occiden-*



te, eran lúcidas y acertadas (1). Los fundadores de la BPCC tomaron una postura de defensa de lo rural frente a la corriente urbana generalizada, ellos creían que la evolución correcta estaba en desarrollar la cultura campesina, no en abandonarla. María Moliner destaca esta labor de la biblioteca de Castropol al señalar que sus responsables trataban, en general, de “educar la sensibilidad de los aldeanos, conservándoles, y esto es lo esencial y digno de ser notado, el gusto por sus cosas y por su vida rural” (2).

En un número de *El Aldeano* (el nombre elegido lo explica todo), periódico vinculado a la biblioteca, se publican dos citas que expresan con claridad cuál era la disyuntiva que se planteaba en aquellos decisivos años y la elección que habían hecho los promotores de la biblioteca de Castropol.

“Me complace ahora hallar el libro de Spengler sosteniendo la tesis de que desde hace cien años, cuanto acace históricamente es, en substancia, la magna contienda entre la ciudad y el campo. Pero, a diferencia de Splenger, yo creo que vencerá el campo, y que volveremos a él para restaurar

nuestras almas, que la gran ciudad ha esterilizado” (Ortega y Gasset).

“Cuanto más se diferencien los pueblos, más se irán asemejando, aunque esto parezca forzada paradoja, porque más irán descubriendo la humanidad en sí misma. El pueblo es en todas partes lo más análogo. Tratan de separarlo para vencerlo mejor, los que en todas partes lo explotan” (Miguel de Unamuno) (3). ☐

Notas

- (1) *La Decadencia de Occidente* (1918-1922, ed. revisada, 1923). Spengler trató de demostrar que cada cultura individual posee un “alma” única, o estilo de arte y pensamiento, y que todas las culturas pasan por un ciclo vital de crecimiento y decadencia comparable al ciclo biológico de los organismos vivos. En su análisis de la historia de Europa occidental, Spengler sostenía que la cultura de Europa había entrado en la etapa final de su existencia y que ésta sería sobre todo un periodo de expansión tecnológica y política.
- (2) MOLINER RUÍZ, M.: “Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España”. En *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*, tomo III, p. 101.
- (3) “Sugerencias de una Tragedia”. En *El Aldeano*, 31 de marzo 1933, año V, nº 84.

“Desde su creación la biblioteca dio gran importancia a la cultura tradicional. Sus fundadores pensaban que el aldeano, habitante del medio rural, no necesitaba desarraigarse y emigrar para conseguir una formación profesional y un nivel cultural”

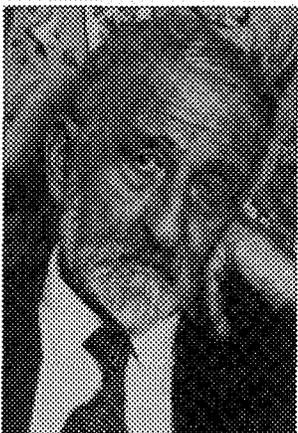
Testimonios sobre la Biblioteca



María Moliner

Según esta destacada bibliotecaria los frutos conseguidos por la biblioteca de Castropol vienen a demostrar, “lo que pueden el entusiasmo y la iniciativa particulares cuando no son producto de un *snobismo* expuesto a todas las desilusiones, sino de aspiraciones colectivas que encuentran, por suerte, a los hombres que saben concretarlas y realizarlas” (1).

Manuel B. Cossío



El presidente del Patronato de Misiones Pedagógicas fue un gran admirador de la Biblioteca Popular Circulante de Castropol. El apoyo que desde la institución que presidía se dio a la biblioteca demuestra el interés personal que ponía en ese cometido. En el libro *De su Jornada*, que regaló a la BPCC, escribió la siguiente dedicatoria: “Para la Biblioteca popular de Castropol, con la admiración más fervorosa hacia la admirable labor que viene realizando”.

Según miembros del Patronato de Misiones, en las sesiones que semanalmente celebraba este organismo, varias veces citó a la Biblioteca de Castropol como ejemplo: “Quisiera mil castropoles en España”, llegó a afirmar en alguna ocasión. Vicente Loriente, secretario de la biblioteca, lo calificó, durante el homenaje que se le tributó en Castropol poco después de su fallecimiento, como “nuestro defensor más entusiasta” (2).

José Vasconcelos



José Vasconcelos vivió en tierras asturianas desde el verano de 1932 hasta el mes de septiembre de 1933, fecha en que partió para Argentina. Este tiempo de exilio asturiano lo rememoró en la última parte de su libro *Proconsulado*, donde comenta su visita a Castropol y la impresión que le produjo el “simpático grupo intelectual” que dirigía la biblioteca:

“Concertamos una visita a Castropol, donde existía un simpático grupo intelectual dedicado al trabajo de difusión de bibliotecas y de intercambio con la América española. Presidía dicho grupo don Vicente Loriente, joven historiador (...). Aún siendo cada uno de procedencia un tanto diversa, advertíase en todo el círculo de Castropol una liga como de parentesco espiritual muy firme. Algo como la cadena de los mesmeristas, pero en plano infinitamente superior, nos contagiò también a nosotros al incorporarnos al círculo amigo. Se disfrutaba dentro de él cierto bienestar y confianza fundados en la estimación recíproca. Y provocaba en cada quién ese abandono y entrega de la personalidad por afecto, más que por complacencia, y porque el trato noble nos obliga a dar de sí lo mejor de nuestra naturaleza. (...) Buscando antecedentes de aquel amistoso concilio, nos llevaba el recuerdo a ciertas páginas de Lamartine y de la literatura romántica (...). Y nos convencíamos de que no es simple literatura la amistad noble que alegremente sirve al colega (...). Y nos convencíamos de que a menudo la literatura recoge estados de ánimo tiernos y nobles que existen en la cotidiana realidad y no necesita fingirlos”.

“(...) Nos trasportaron al salón de la conferencia que estaba lleno de un público interesado en libros y en ideas. Les hablé de las bibliotecas que vi funcionar en Colombia y Ecuador” (3).

Juan Vicéns

“Castropol (Asturias).– Biblioteca Popular. No voy a descubrir nada al Patronato si le hago un elogio de esta admirable institución. Todos cuantos elementos ha enviado el Patronato son aprovechados con enorme intensidad y con frutos magníficos. Los lotes de Misiones han constituido el núcleo fundamental de varias sucursales de aldea de la biblioteca y funcionan estupendamente. Asistí a la Asamblea anual de las bibliotecas y a una sesión del Teatro Aldeano, espectáculo simpatiquísimo y que anima a trabajar por la cultura de los pueblos” (4).

“Entre la Bibliotecas no oficiales hay una verdaderamente extraordinaria, la del Concejo de Castropol. No necesito descubrirla, puesto que se ha hablado de ella en diversas publicaciones, entre ellas en *Bibliothèques Populaires et Loisirs Ouvriers*, del Instituto de Cooperación Intelectual. La Biblioteca de Castropol es una Sociedad particular.(...) Como Castropol es un Ayuntamiento múltiple se han fundado sucursales en las aldeas.(...) A la labor de la biblioteca se agrega un cuadro teatral, sesiones de cine, trabajos de investigación folklórica, etcétera, etcétera (...). La Biblioteca Central circula lotes de libros periódicamente a las sucursales, y así se ha producido el tipo de servicio unificado a que antes me he referido. El personal que sirve la biblioteca y las sucursales, se compone de personas abnegadas guiadas por su amor a la cultura” (5).

“Castropol (Asturias): biblioteca popular que he podido visitar en el curso de mis viajes. La sociedad de lectores, mayoritariamente compuesta por campesinos, existe desde hace trece años. A duras penas ha reunido un primer fondo de libros que después se ha ampliado y que actualmente es bastante estimable. Además Castropol, que es un municipio formado por un centro urbano y un gran número de aldeas, ha establecido poco a poco filiales de su biblioteca y organizado una continua circulación de libros entre ellas y el centro. La biblioteca se ha convertido en el núcleo de toda actividad cultural, teatro popular, centro de folklore local y regional, ciclos de conferencias, publicación de boletines y revistas, etcétera. Esta biblioteca, la más moderna de las bibliotecas populares, merece ser conocida en todos los lugares porque constituye un ejemplo” (6).

Leopoldo Alas Argüelles

“Acabo de recibir por correo tres ejemplares del periódico *El Libro y el Pueblo* que publica la Biblioteca Popular Circulante de Castropol y reparte gratuitamente, y por ellos me entero, no sólo de que dicha biblioteca existe, sino de que vive próspera y realiza una fecunda labor, digna de ser conocida. (...) La Biblioteca de Castropol no se parece a las mencionadas por mí en las varias crónicas dedicadas al asunto. Por lo pronto, publica su periódico, cosa que ninguna otra hace. Además es una biblioteca completamente gratuita para los lectores y todos los vecinos del concejo tienen derecho a llevar los libros prestados a su casa. (...) Es una institución viva, que ya ha fundado una sucursal y pronto tendrá más en distintos pueblos del concejo. De año en año aumentan los libros y los lectores, y todo permite esperar que con el tiempo alcance un desarrollo tal, que sea una de las primeras, no sólo de Asturias, sino de toda España” (7). ☑

Notas

- (1) MOLINER RUÍZ, M.: “Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España”. En *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*, tomo III, p. 101.
- (2) “Homenaje a Cossío”. En *La Biblioteca*. Nº 5-6. Castropol, abril-septiembre 1935, p. 25.
- (3) VASCONCELOS, J.: “Proconsulado”. México: Trillas, 1998, pp. 508-510.
- (4) Informe de Juan Vicéns para la Memoria del Patronato de Misiones de 1934. Reseñado en *La Biblioteca*. Nº 4. Castropol, enero-marzo 1935, p. 13.
- (5) VICÉNS DE LA LLAVE, J.: “La formación profesional de los bibliotecarios para bibliotecas populares en España”. Ponencia en el *II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía*. Mayo de 1935.
- (6) VICÉNS, J.: “L’Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture”. París: Éditions Sociales Internationales, 1938.
- (7) ALAS ARGÜELLES, L.: “La Biblioteca de Castropol”. En *El Sol*, Madrid, 10 de noviembre 1926.



Para saber más

Xabier F. Coronado
xacob@yahoo.com

- ATENEO Obrero de Gijón: Estatutos no modificados y Reglamento modificado en 1931 y 1932.* Gijón: Imprenta La Victoria, 1932?
- BIBLIOTHÈQUES Populaires et Loisirs Ouvriers.* Paris: Institut International de Coopération Intellectuelle, 1933
- BOLETÍN del Real Instituto de Estudios Asturianos. Índice General 1947-1992.* Año XLVI, 1992
- CASTROPOL.* Castropol. nº 582-689, 1921-1924
- DOMÍNGUEZ SANJURJO, M.R.. Biblioteca Popular Circulante de Castropol, 1921-1936. En *Actas del Ier. Congreso de Bibliografía Asturiana, Oviedo, 11-14 de abril de 1989.* Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1992
- EL Aldeano.* Castropol. nº 1-93, 1929-1933
- EL Libro y el Pueblo.* Castropol. nº 1-5, 1924-1928
- FAUS SEVILLA, P. *La lectura pública en España y el plan de bibliotecas de María Moliner.* Madrid: Anabad, 1990
- FONSECA RUIZ, I.. La lectura pública en España. Pasado, presente y deseable futuro. *Boletín de la Asociación Nacional de Bibliotecarios, Libreros y Arqueólogos*, nº 2, 1977
- GARCÍA TEIJEIRO, M. *Del atrio astur: Antecedentes de la vida del químico doctor D. José Ramón F. Luanco y Riego, preclaro castropolense.* Lugo: Tip. de la viuda de A. Suárez Sal, 1926 (Publicación para la venta a beneficio de la Biblioteca Popular-Circulante de Castropol)
- La Biblioteca.* Castropol, nº 1-5/6, 1934-1935
- LORIENTE CANCIO, V. *Gran Enciclopedia Asturiana.* Gijón: Silverio Cañada Editor, 1981
- MATO, A. *La lectura popular en Asturias.* Oviedo: Pentalfa, 1991
- MOLINER, M. Bibliotecas rurales y redes de bibliotecas en España. En *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935.* Madrid: [s.n.], 1949
- PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS. *Septiembre de 1931, diciembre 1933: memoria.* Madrid: Imp. S. Aguirre, 1934
- PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS. *Memoria de la Misión Pedagógico-social en Sanabria (Zamora): resumen de trabajos realizados en el año 1934.* Madrid: Imp. S. Aguirre, 1934
- PÉREZ DE CASTRO, J.L. Las cabeceras artísticas en el periodismo astur. Su interpretación y simbolismo. II Las de *El Aldeano* periódico redactado por paisanos con pluma de universitarios. *Asturamérica*, nº 33, noviembre 1956
- PRIETO, C. La lectura en Asturias. *Keltic Encuentros de Lenguas y Culturas, Oviedo 3 al 5 de agosto de 2001* <www.educastur.princast.es/keltic/documentos/CAS2.pdf>
- Residencia de Estudiantes: Bibliotecas Populares 1918-1919.* Madrid: Residencia de Estudiantes, 1920?
- RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, R. Las bibliotecas y la lectura en Asturias: una aproximación histórica. En *Actas del Ier. Congreso de Bibliografía Asturiana, Oviedo, 11-14 de abril de 1989.* Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 1992
- SALABERRIA, R.; CALVO, B. Juan Vicéns: bibliotecario republicano. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, nº 108, enero 2000
- SALABERRIA, R. Las bibliotecas populares en la correspondencia de Juan Vicéns a Lulu Jourdain y Hernando Viñes (1933-1936). *Anales de Documentación.* nº 5, 2002
- SELA, A. *El tío Pepe: colaboraci6n periodísticas en Gallego-Asturiano (1931-1948).* Uviéu: Secretaría Llingüística del Navia-Eo, 2000
- VASCONCELOS, J. *Proconsulado.* México: Trillas, 1998
- VICÉNS, J. *España viva: El pueblo a la conquista de la cultura. Los bibliotecas populares en la Segunda República.* Madrid: Vosa; Asociación Educación y Bibliotecas, 2002
- VICÉNS, J. *L'Espagne vivante: le peuple à la conquête de la culture.* Paris: Editions Sociales Internationales, 1938
- VICÉNS, J. La formación profesional de los bibliotecarios para bibliotecas populares en España. En *Actas y trabajos del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía, Madrid-Barcelona, 20-30 de mayo de 1935.* Madrid: [s.n.], 1949